

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



¿Cómo manejar el **estrés** **matrimonial** en tiempos difíciles?

Página 1

Ezequiel y su visión del Valle de los Huesos Secos 6

La cultura de los famosos: un espejo distorsionado 12

Napoleón y su sueño de conquistar Europa 14

Contenido

DE LA PORTADA

¿Cómo manejar el estrés matrimonial en tiempos difíciles?

Considerando que en algunos países la mitad de los matrimonios fracasa, es indudable que muchas parejas están en problemas. Lamentablemente, el estrés parece seguir en aumento. ¿Cuáles son las presiones que muchos esposos y esposas enfrentan hoy en día, y que pueden hacer para controlarlas y asegurarse de que sus matrimonios sobrevivan? ¡Aquí presentamos soluciones prácticas!



Página 6

La visión de Ezequiel nos recuerda las promesas del plan de salvación de Dios.



Página 16

Desde niños tenemos que tomar decisiones que afectan el resto de nuestras vidas.

Ezequiel y su visión del Valle de los Huesos Secos:

¿Cuál es su significado? 6

El profeta Ezequiel tuvo una visión en la que grandes multitudes de personas resucitaban, para vivir nuevamente como seres físicos. ¿Cuál es el significado de esta visión, y qué nos enseña acerca del plan de Dios?

Abundantes frutos frescos:

Para servir a Dios y compartir con los demás 10

Podemos llegar a ser como Dios si tenemos su Espíritu morando en nosotros. A medida que crecemos espiritualmente, debemos ver más y más evidencia de ese milagro, y más "frutos del Espíritu". Y con más abundancia de frutos, ¡hay más para compartir con los demás!

La cultura de los famosos: un espejo distorsionado 12

Las revistas de espectáculos, la televisión y el Internet están obsesionados con los personajes populares y su cultura. ¿De qué manera le afecta a usted y a sus hijos la fascinación de esta sociedad con los famosos? ¿Cómo puede usted contrarrestar su influencia negativa?

Serie Europa y la iglesia parte X:

Napoleón y su sueño de conquistar Europa 14

Decisiones de la vida 16

Enero-Febrero de 2011 • Volumen 16, Número 1

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Dennis Luker

Colaboradores especiales:

Inobel Bonilla, Raul Machicao, Catalina Roig de Seigle

Gerente de operaciones de Medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Mike Bennett, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer, Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Scott Ashley, Bob Berendt, Aaron Dean, Bill Eddington, Roy Holladay, Victor Kubik, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Mario Seigle, Robin Webber

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (513) 576-9795

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol/las-buenas-noticias.htm
www.unidachile.cl

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

¿Cómo manejar el estrés matrimonial en tiempos difíciles?

por Becky Sweat

Considerando que en algunos países la mitad de los matrimonios fracasa, es indudable que muchas parejas están en serios problemas. Lamentablemente, el estrés parece ir en aumento debido a diversos factores. ¿Cuáles son las presiones que tanto esposos como esposas enfrentan hoy en día, y qué pueden hacer para controlarlas y asegurarse de que sus matrimonios sobrevivan?

Cuando yo era adolescente, mi abuela solía contarme historias de lo que había significado ser una joven esposa en los comienzos de la Gran Depresión. “Aquellos fueron tiempos muy estresantes para mí y tu abuelo”, me repetía una y otra vez.

Ambos se preocupaban por el dinero y de que les alcanzara hasta fin de mes, y de cuánto iban a durar sus empleos. Nunca fueron despedidos, pero a mi abuelo se le exigía trabajar jornadas de 12 horas y aceptar recortes salariales con tal de mantener su trabajo en la empresa de ferrocarriles. Mi abuela también trabajaba largas horas en una fábrica textil. Después de que mi padre y sus tres hermanos nacieron, mi abuela dejó su trabajo en la fábrica para cuidar a sus hijos, pero siguió trabajando como costurera ocasional para ayudar con los gastos de comida.

“En ese entonces, tu abuelo y yo discutíamos bastante”, reconocía mi abuela frente a mí. “Ambos teníamos diferentes ideas sobre cómo se debía gastar el dinero y cómo criar a los hijos”. Durante aquellos años, mis abuelos se sentían constantemente agotados, y probablemente no eran tan pacientes entre sí como hubiesen deseado.

Para colmo, a fines de los años 30 falleció la hermana mayor de mi padre, a la edad de ocho años. Además, los padres de mi abuela, que no tenían ni empleo ni casa, se fueron a vivir con ellos, aumentando aún más la tensión hogareña.

Todavía puedo recordar a mi abuela, con lágrimas en sus ojos, contándome cómo ella y mi abuelo solían culparse mutuamente

por la muerte de su pequeña hijita y cómo ambos se deprimieron tanto, que dejaron de hablarse por algún tiempo.

Apoyo mutuo en tiempos difíciles

Nunca olvidaré aquellas conversaciones con mi abuela. Ella quería que yo entendiera que todos los matrimonios se encuentran con “piedras en el camino”. Pero a pesar de su franqueza para admitir los desafíos que debieron enfrentar como pareja, ella siempre enfatizaba su compromiso mutuo: el de apoyarse entre sí, en tiempos buenos y malos.

Probablemente todos los esposos y esposas que ya llevan cierto tiempo de casados tienen sus propias historias en cuanto a los tiempos duros que les ha tocado vivir. En cierto sentido, esto no es nada nuevo. Los integrantes de cada sociedad conyugal siempre han enfrentado dificultades y problemas que afectan su relación.

Los sicólogos se refieren a estas dificultades como a *estresantes conyugales*. Para expresarlo de manera más sencilla, un estresante conyugal es cualquier tipo de influencia, circunstancia o evento externo que ponga en jaque o amenace la relación matrimonial. Puede provocar tensión y discordia entre los esposos, y hasta alimentar la amargura que puede destruir una relación. Pero también pueden darse efectos más sutiles. Ciertos estresantes conyugales provocan que ambos esposos simplemente se alejen entre sí, aun cuando los conflictos en su matrimonio sean mínimos o inexistentes.

Los estresantes conyugales más comu-

nes incluyen: las dificultades financieras, el desempleo, problemas de intimidad, infidelidad, diferentes puntos de vista respecto a la crianza de los hijos, mala salud crónica o un familiar que depende de uno, la muerte de un hijo y conflictos con los suegros. Estos factores han sido fuentes de fricción tradicionales entre esposos y esposas.

Y no hay duda de que actualmente, muchas parejas tienen que luchar con los mismos problemas. Además, ciertas amenazas a los matrimonios ni siquiera existían en la generación pasada ni en la anterior, o por lo menos, no en la proporción o la manera en que se presentan ahora.

Si las mencionáramos todas, formarían una larga lista, y obviamente, en un solo artículo no podemos referirnos a todas las fuentes posibles de estrés conyugal. Sin embargo, hay algunos temas que los consejeros matrimoniales profesionales están observando de manera creciente en sus oficinas. Veamos cuáles son las dificultades más severas que, según la opinión de ellos, enfrentan los matrimonios actuales.

Problemas financieros y pérdida de empleo

El dinero es una de las mayores causas de conflicto conyugal, incluso en los tiempos de bonanza económica. Las parejas discuten sobre cómo gastar su dinero y sobre cuál de los dos se está esforzando más por mantener el presupuesto familiar dentro de los límites. Pero en una economía deprimida como la que experimentamos en estos

Si el presupuesto familiar es inestable, tal vez porque uno de los esposos fue despedido o el interés de las tarjetas de crédito está consumiendo una gran porción de los ingresos, “puede robarle a una pareja su ilusión de un futuro compartido”.



momentos, con altas tasas de desempleo, reducciones salariales, alzas en el costo de vida, aumento de las deudas por tarjetas de crédito, un mercado inmobiliario con precios en franca caída y cuentas de ahorro para la jubilación cada vez más escuálidas, las parejas se encuentran mucho más propensas a “estallar” respecto a sus finanzas.

“Con frecuencia, uno de los cónyuges es ahorrativo y el otro gasta demasiado, y esto puede dar origen a enormes conflictos, especialmente durante los períodos económicamente difíciles, cuando las parejas pueden hallarse con un colchón de ahorros mucho más pequeño para respaldarse”, comenta el Doctor Bradford Wilcox, director del Proyecto Nacional del Matrimonio en la Universidad de Virginia, Estados Unidos.

El Dr. Wilcox dice que si el presupuesto familiar es inestable, tal vez uno de los esposos fue despedido o el interés de las tarjetas de crédito está consumiendo una gran porción de los ingresos, “puede robarle a una pareja su ilusión de un futuro compar-

tido, porque no tienen nada de dinero para ahorrar a fin de lograr metas de largo plazo, como un viaje o el pago inicial para una casa. Por el contrario, están siempre preocupados por el dinero en efectivo que entra y de pagar las deudas, lo que amenaza a su matrimonio como una nube tormentosa”.

Obviamente, los precios cada vez más deprimidos de las casas y de las pensiones de jubilación pueden provocar que las parejas vean el futuro con gran pesimismo.

Cualquier tipo de despido del trabajo o de reducción salarial puede ser algo devastador, especialmente si es el del esposo. “Aun cuando ha habido grandes cambios en las familias modernas, todavía existe la suposición implícita de que el esposo debe ser el principal proveedor del hogar. Si él no puede hacerlo, su autoestima sufre un gran golpe”, dice el Dr. Wilcox.

Si el esposo siente que su papel como proveedor está en peligro, puede resentirse o acudir a las drogas, el alcohol o la infidelidad, como una manera de escapar de las presiones económicas en el hogar, añade el Dr. Wilcox.

La esposa también puede llenarse de resentimiento, especialmente si ella todavía tiene que ir a trabajar todos los días y además encargarse de la mayoría de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos. “Si el esposo tiene problemas para encontrar otro empleo, puede desanimarse y perder su motivación para continuar su búsqueda de empleo. Para la esposa, tal actitud puede parecer como una promesa rota, porque él ya no está esforzándose por ser el proveedor”, dice el Dr. James Craig, terapeuta matrimonial y familiar que ejerce en Indianápolis, Indiana, Estados Unidos.

La manera en que una pareja puede reaccionar a las distintas presiones financieras varían. Algunos gritan, discuten o se culpan mutuamente. Otros pueden guardarlo todo adentro y tener sentimientos de ansiedad, depresión o aislamiento.

“Cualquier conducta que abra una brecha entre usted y su pareja, como el dejar de hablarse, apartarse, evitar la interacción y las muestras de afecto, no tener contacto sexual, etc., va a ser perjudicial”, advierte el Dr. Larry Barlow, coordinador del Centro Terapéutico para la Pareja y la Familia de la Universidad Estatal de La Florida, Estados Unidos. “Así es que ahora, no sólo sus finanzas son un desastre, sino que también su matrimonio”.

Negocio tóxico

Nuestro frenético estilo de vida también

está cobrando un alto precio en el matrimonio. Muchas parejas actuales han colmado sus calendarios con trabajo, cuidado de los hijos y responsabilidades domésticas, además de proyectos de esparcimiento y actividades sociales. Después de que han agotado sus energías en todas estas exigencias y compromisos, no les queda mucho para ofrecerse mutuamente y ni siquiera para descansar y relajarse.

La Dra. Ann Shorb ha observado la magnitud de este problema hablando con las parejas que visitan su oficina de consejería en Hannover, Pensilvania. Ella siempre anima a ambos a que pasen más tiempo juntos, pero “con tantas actividades, simplemente no pueden encajar ‘tiempo para la pareja’ dentro de sus ocupadísimas agendas”, dice ella. “Casi todas las parejas con las que hablo viven bajo interminables presiones y exigencias que las hacen estar sobrecargadas y comprometidas en exceso”.

Desde luego, la vida no siempre ha sido tan frenética. En la década de los setenta, aproximadamente dos tercios de las parejas casadas tenían a uno de los cónyuges en el hogar (generalmente la esposa). Todas las responsabilidades domésticas podían llevarse a cabo durante los días de la semana. Pero hoy en día, solo un 40% de las familias tienen a uno de los esposos en el hogar.

Con ambos padres trabajando tantas horas lejos del hogar, muchos sienten que no les queda otro remedio que usar las noches y los fines de semana para hacer trámites y para realizar las labores domésticas que no pudieron hacerse durante la semana.

El tiempo para la pareja es aún más difícil de encontrar cuando ambos cónyuges trabajan en horarios diferentes. Uno puede trabajar durante las horas diurnas mientras el otro trabaja los turnos de noche, y sus horarios pueden coincidir solo por un corto tiempo cada día. Con el acelerado crecimiento del mercado de servicios (que requiere más empleados durante las 24 horas del día, en comparación con la industria manufacturera o los trabajos de oficina), el número de personas que trabajan turnos de noche o fuera de los horarios reglamentarios ha aumentado dramáticamente en la última década.

La Dra. Harriet Presser, profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Maryland, ha investigado a fondo esta tendencia. Sus estudios han revelado que hoy en día, en una de cada cuatro parejas estadounidenses en que ambos trabajan, uno de ellos tiene turnos de noche o turnos rotatorios extrarreglamentarios.

Por lo general, estos empleos exigen

que se realice por lo menos algo de trabajo durante los fines de semana. “Tales horarios socavan la estabilidad de los matrimonios, aumentan la carga del trabajo doméstico, reducen la interacción de la familia y exigen complicadas medidas en cuanto al cuidado de los hijos”, dice ella. Las parejas en que uno de los esposos trabaja en turnos de noche afirman que el tiempo de calidad que les queda para estar juntos es considerablemente inferior, y que sufren de más infelicidad matrimonial que las parejas donde ambos trabajan solo horas fijas en horarios diurnos. Además, sus probabilidades de separarse o divorciarse aumentan.

Como si los horarios de trabajo no fueran suficientemente complicados, los padres a menudo inscriben a sus hijos en una amplia gama de actividades extracurriculares. “Los fines de semana solían ser un tiempo para que las familias simplemente se divirtieran y se relajaran juntas”, dice William Doherty, profesor y director del Programa Terapéutico para el Matrimonio y la Familia de la Universidad de Minnesota. “Ahora, los padres están ocupados todo el fin de semana, acarreado a sus hijos a todos los eventos deportivos a los que pertenecen”.

Y el problema no para ahí necesariamente. Algunas personas agregan pasatiempos y actividades recreativas personales a sus ocupadísimas agendas: largos fines de semana de cacería, juegos de pelota con los amigos, comidas entre amigos, etc. En su libro *Take Back your Marriage* (Recupere su matrimonio, 2003), el profesor Doherty escribe: “Si la mayoría de los padres no estuvieran ya abrumadísimo con las actividades de sus hijos, tal vez las actividades adultas no serían una preocupación. Pero en honor a la verdad, después de transportar a los chicos y participar en dos o tres actividades para adultos, usted sabe qué es lo que va a ser relegado al final en su vida: su matrimonio”.

“Todo se reduce a las actividades planeadas y a quién le damos cuenta por nuestro tiempo. Nos sentimos responsables ante nuestros hijos y hacia los compromisos que hemos hechos con ellos y por ellos. Nos sentimos responsables ante el club de lectores al que prometimos asistir mensualmente, al comité religioso de educación que acabamos de integrar, y al comité de recaudación de fondos de la asociación de padres y apoderados. Pero la mayoría de nosotros no se siente comprometido a pasar un tiempo exclusivo con nuestra pareja, frente a frente con ella, porque jamás lo programamos” (p. 66).

Las agendas ocupadas no son la causa

directa de los problemas maritales, pero sí presentan un desafío que debe ser examinado. “Los integrantes de un matrimonio pueden encontrarse desconectados entre sí porque no están pasando mucho tiempo juntos y en realidad están viviendo vidas separadas”, dice Kelly Roberts, un instructor clínico y consejero matrimonial y familiar del Departamento de Desarrollo Humano y Ciencias de la Familia, de la Universidad Estatal de Oklahoma.

Aún más, agrega Roberts, “el estilo extremadamente ocupado puede ocasionar también que tanto esposos como esposas se sientan desgastados y estresados, lo que puede volverlos más irritables entre sí”. Esto es especialmente cierto si las parejas no están cuidando su salud con suficientes horas de sueño y una nutrición apropiada.

Distracciones electrónicas

Otra de las maneras en que el tiempo y la atención se están enfocando fuera del matrimonio tiene que ver con la tecnología. El tiempo que antes solía ser “de la pareja” ahora se invierte en computadoras, iPods, juegos de video y muchísimas otras distracciones electrónicas. Desde luego que estas cosas en sí no hacen que uno se vuelva ansioso, como sucede con otro estresantes. Pero ellos definitivamente son una amenaza al matrimonio.

En su nivel más simple, el pasar tiempo prolongado frente del monitor puede llevarnos a dedicar tiempo insuficiente a la relación conyugal, socavando la unidad y levantando sutiles barreras entre el esposo y la esposa.

“Hoy en día existe una carencia de atención exclusiva entre una pareja, y eso ocurre mayormente por todas estas distracciones electrónicas”, afirma Bárbara Koppe, asistente social clínica en Saint Louis, Missouri, que se especializa en terapia matrimonial y familiar. “La gente se conecta a sus dispositivos electrónicos prácticamente cada minuto del día”.

Ella dice que este es un problema que sale a la luz con frecuencia cuando las parejas llegan a su consulta buscando consejos: “muchas personas se quejan de que su conyuge presta más atención a su BlackBerry que a ellos mismos”.

Pero no son solo las nuevas tecnologías las que separan a las parejas. La televisión, que ya ha estado presente por varias generaciones, sigue siendo un problema. Koppe siempre les pregunta a las parejas cuánta

televisión ven, y más de la mitad dice que el televisor está prendido desde que llegan a la casa en la tarde, hasta que se van a dormir.

“Está prendida incluso cuando están cenando”, cuenta ella. “Así es que yo les pregunto, ‘¿cuándo hablan ustedes, entonces?’ Y la respuesta es que ‘simplemente, no hablan’. Porque todas estas distracciones dificultan muchísimo más el poder conversar, y mantener viva la comunicación”.

Esto no quiere decir que los integrantes de una pareja se desentiendan intencionalmente uno del otro. Algunas personas simplemente se han dejado dominar por el hábito de conectarse a sus computadoras o aparatos electrónicos. Otros se sienten tan cansados después del trabajo, que todo lo que quieren hacer es desplomarse enfrente del televisor. Y otros verdaderamente tienen que leer o enviar correos electrónicos relacionados con su trabajo en las noches.

La Dra. Shorb considera muy interesante que, por un lado, “tenemos más medios de comunicación que nunca antes, sin embargo, los cónyuges en realidad están más distantes uno del otro”. Ella cree que esto se debe no solo a que las parejas están pasando mucho tiempo frente al computador, sino que también a que “la mayoría de



las veces, ellos se comunican entre sí por medio de mensajes de texto *en vez* de hablar por teléfono o cara a cara”.

Estos intercambios electrónicos, que se traducen en minúsculos pedacitos de información, definitivamente *no* son los bloques con los que se construye una relación sólida, dice ella.

Infidelidad en Internet

Un aspecto muchísimo más insidioso del Internet es que no solo se roba el tiempo que deberían dedicarse las parejas, sino que también puede ser una fuente de pornografía, fantasías eróticas, relaciones ilícitas, aventuras cibernéticas y, finalmente, el causante de la destrucción de muchos matrimonios.

De acuerdo a un reportaje de la Asociación Estadounidense para Terapia del Matrimonio y la Familia, entre 20 y 33% de los usuarios de Internet en los Estados Unidos se conectan a Internet por razones sexuales, ya sea para ver imágenes pornográficas o para llevar a cabo una relación sexual virtual de algún tipo. Un asombroso 17% de estos usuarios se vuelve adicto a la actividad sexual en Internet.

“El Internet ha proporcionado a la gente muchísimas formas adicionales para violar sus votos matrimoniales”, dice el Dr. Craig. “Usted ya no tiene que acudir a un sórdido club nocturno. Tampoco tiene que ir hasta la gasolinera para comprar una revista pornográfica. Ya no hay necesidad de realizar viajes secretos a moteles indecentes. Todo lo que tiene que hacer es prender el computador, para tener acceso a todo el sexo cibernético que desee, en la privacidad de su propio hogar”.

Él y otros consejeros matrimoniales creen que el Internet pronto se convertirá en la forma más común de infidelidad, si es que ya no lo es, porque es de tan fácil acceso, que la gente puede conectarse a él de manera anónima.

“Hay muchísima adicción sexual en Internet en la actualidad, y está destruyendo un matrimonio tras otro”.

En algunos casos, los “adúlteros cibernéticos” planean cómo conocerse en persona y convertir su aventura en algo “real”. Pero aun cuando la relación por Internet nunca llegue a ser más que “sexo cibernético”, es sin duda una forma de infidelidad y una grave amenaza a cualquier matrimonio, al igual que la adicción a la pornografía.

“En nuestras consultas estamos viendo muchísima adicción sexual en Internet” dice la Dra. Shorb. “Mucho de ello está ocurriendo masivamente, en estos mismos momentos, y está destruyendo un matrimonio tras otro”.

Estas adicciones dañan la confianza y la intimidad dentro de la relación conyugal, y con frecuencia causan el fracaso del matrimonio. El cónyuge del adicto sexual puede llegar a sufrir profundas heridas emocionales y sentimientos de haber sido traicionado, de pérdida, de soledad y rabia.

En particular, la pornografía estimula en el adicto a ella, una vista distorsionada de la sexualidad, que puede desembocar en la búsqueda de conductas más riesgosas, más perversas, y hasta criminales. “Este es un problema que puede ser superado”, dice Shorb, “pero definitivamente, necesita de intervención profesional”.

Deterioro ético y moral

Aunque en la actualidad muchas parejas enfrentan serios problemas conyugales, es crucial recordar que la gente siempre ha experimentado dificultades.

La historia de mis abuelos, mencionada al principio de este artículo, es un ejemplo típico. Ellos sufrieron en los años 30 muchos de los mismos problemas que deben encarar las parejas actuales: escasez de dinero, largas jornadas laborales, presiones de los familiares del cónyuge y dificultades con la crianza de los hijos. Durante aquellos años, muchas parejas pasaron por historias similares de adversidad. Sin embargo, ellas no dejaron que las “piedras en el camino” destruyeran sus matrimonios.

Las tasas de divorcio eran relativamente bajas en ese entonces, y el porcentaje de matrimonios que terminaban por divorciarse no superaba el 10%. Y estos índices se mantuvieron no solo en los años 30, sino que también hasta mediados del siglo 20. En parte, esto se debía simplemente a que la separación no era algo práctico.

El divorcio se consideraba como algo vergonzoso, algo que la “gente respetable” no hacía, comenta la Dra. Shorb. Además, era muy complicado y costoso; las parejas debían “probar” sus razones para divorciarse, y la mayoría no podía costear los gastos legales que implicaba. Más aún, la mayoría de las mujeres no trabajaba fuera del hogar y no hubieran podido sostenerse solas.

A fines de los años 60, la tasa de divorcio comenzó a escalar. Subió de manera constante durante dos décadas, hasta que llegó a su máximo de un 50% en los años 80, donde se ha mantenido hasta ahora. El Dr. Craig dice que el factor que más influyó en esta alza de divorcios fue *el deterioro ético y moral*.

Es cierto que en estos tiempos existen muchas presiones externas que dificultan la conexión entre los esposos. Es probable que la gente de ahora sea la más ocupada desde la Gran Depresión; y las finanzas, las más escuálidas desde ese entonces. Pero este tipo de problemas no es realmente la causa de los fracasos matrimoniales. Si así fuera, significaría que cada matrimonio depende únicamente de las tendencias sociales y las

circunstancias que lo rodean.

El egoísmo supera al compromiso

“La amenaza más grande al matrimonio actual no son los problemas externos, sino los que sucede internamente”, dice el Dr. Craig. En nuestra sociedad moderna, con abismal frecuencia la gente no tiene inhibiciones de abandonar su relación matrimonial si ésta se vuelve “demasiado difícil” y no está satisfaciendo las necesidades personales.

“Hoy en día, muchas personas están dispuestas a mantener una relación solo si pueden obtener de ella más de lo que han invertido”, observa el Dr. Craig. “La gente está más empeñada en conseguir su propia felicidad que en hacer lo que es correcto. Su compromiso con los votos maritales no es ni la sombra de lo que solía ser”.

Cuando esta actitud hacia el matrimonio se combina con los inevitables problemas de la vida, el “pegamento” por lo general no funciona, dice el Dr. Craig. Por ejemplo, si una enfermedad debilitante afecta seriamente la habilidad de uno de los cónyuges para dar de sí al otro, la relación puede fracasar bajo la presión.

Agrega la Dra. Shorb: “Vivimos en un mundo muy centrado en sí mismo. Toda la publicidad que vemos nos alienta a ello. Se nos dice: ‘Tú te mereces un descanso hoy día’ y ‘Yo soy lo único que importa’. Nos hemos olvidado de servir a los demás, y de eso se trata el matrimonio. ‘¿Cómo puedo satisfacer tus necesidades?’, en vez de ‘¿qué puedes ofrecerme?’”.

Ella dice que la infidelidad en Internet es el resumen de esta mentalidad: “Yo tengo mis necesidades y nadie más las está satisfaciendo, así es que simplemente voy a preocuparme de mí mismo y voy a hacer lo que me plazca”.

Para muchos, la religión ya no representa ninguna autoridad en sus vidas, así es que todo lo que la Biblia dice acerca de lo que un matrimonio debe y no debe ser, incluyendo sus enseñanzas en contra del adulterio, no tiene para ellos ninguna importancia. “En nuestra sociedad ya no existen los absolutos, ni tampoco una definición de lo bueno o lo malo”, comenta Koppe. “La gente básicamente hace lo que le da la gana”.

Este enfoque no religioso hacia el matrimonio, que dice “sin compromisos, yo primero”, se cimentó a fines de los años 60 y a comienzos de los 70, la era del amor libre, drogas y rebeldía en contra de la autoridad. En ese entonces comenzó también la revolución del divorcio “sin motivos”, que permitió que uno de los cónyuges pudiera disolver

el matrimonio por cualquier razón, o por ninguna razón.

Desde entonces, ha habido una creciente aceptación del divorcio. “Es tan fácil hoy en día divorciarse”, observa Koppe. Ella dice que indudablemente existen razones para que a veces se otorgue el divorcio, como en una situación de abuso. Pero actualmente, casi siempre las parejas simplemente dejan de amarse y no tratan de resolver sus problemas. Las personas no se esfuerzan por mantener su matrimonio, como antes. Se refusan a tener que soportar cualquier tipo de dificultades”.

¡Qué contraste con las intenciones de Dios para el matrimonio! En la Biblia se nos dice una y otra vez que el matrimonio debe ser un *compromiso de por vida*. Para los que comienzan a familiarizarse con ella, en Mateo 19:6 Jesús afirma: “Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Esta misma amonestación se repite en Marcos 10:5-9.

El apóstol Pablo escribió en Romanos 7:2: “Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido *mientras éste vive*; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido” (énfasis agregado en todo este artículo). No existe ninguna concesión “por si el matrimonio ya no es satisfactorio”.

En 1 Corintios 7:10-24, Pablo se refiere al problema del divorcio, que era bastante común durante esa época en ciudades como Corinto. El versículo 10 afirma “que la mujer no se separe del marido”; y el versículo 11 añade “y que el marido no abandone a su mujer”. Para expresarlo en términos modernos, “enfrenten las dificultades y arreglen sus diferencias”.

Finalmente, Malaquías 2:16 señala: “Yo aborrezco el divorcio, dice el Señor, Dios de Israel” (Nueva Versión Internacional, NVI). Más claro, imposible.

Enfrentando juntos las tormentas

En esencia, el *compromiso incondicional* es la clave para resistir con éxito todos los problemas conyugales. Solo cuando el esposo y la esposa estén completamente comprometidos mutuamente podrán soportar las presiones de la vida que sin duda se les presentarán en algún momento.

Ello significa, *esforzarse por vivir según los estándares matrimoniales explicados en la Biblia*. Esto incluye el poner las necesidades del otro antes que las de uno mismo, no darse por vencido durante los períodos difíciles, y solucionar juntos las situaciones, como un equipo. Esta clase de compromiso es el paso más importante que uno puede dar

para resistir cualquier tipo de tormenta marital. Otras estrategias incluyen:

Enfrenten los desafíos comunicándose abiertamente. Si hay asuntos que verdaderamente le molestan, usted y su cónyuge deben separar un tiempo para hablar en un ambiente relajado. Dispónganse a compartir las inquietudes, temores y esperanzas de cada cual sin criticar ni juzgar. Hablen acerca de cómo pueden trabajar juntos para mejorar la situación.

“Para que una pareja pueda trabajar como equipo, ambos deben saber lo que el otro está pensando”, dice la Dra. Pauline Boss, profesora de ciencias sociales de la familia en la Universidad de Minnesota y autora del libro *Family Stress Management* (Manejo del estrés familiar). Cuando usted y su pareja dejan de hablarse, es cuando los problemas familiares comienzan a escalar.

Muestran su afecto. Háganse el propósito de decirse uno al otro “te quiero”, y dígaselo a menudo. “Cuando uno está pasando por algo realmente malo, es el peor momento para asumir de buenas a primeras que su cónyuge sabe cómo se siente usted”, dice el Dr. Boss. “Es durante los malos tiempos cuando su pareja necesita más que nunca sentir la seguridad de su amor”.

Cultiven una mente positiva y agradecida. En 1 Tesalonicenses 5:18 leemos, “den gracias a Dios en toda situación”. Sin importar cuáles sean las circunstancias, siempre hay algo por lo que debemos estar agradecidos.

Mi abuela solía decirme que “el trabajo de tu abuelo durante la Gran Depresión no era bien pagado, eso es cierto, pero al menos tenía un trabajo”. Ella tenía una actitud positiva al respecto, y también debemos tenerla nosotros. Agradézcale a Dios por lo que él ha hecho en su vida. Aprenda a apreciar las buenas cualidades de su cónyuge, en vez de concentrarse en sus falencias. Es muy agradable tener un cónyuge agradecido. Y no solo eso, si usted mantiene una actitud positiva, lo más seguro es que su pareja hará lo mismo.

Planifiquen tiempo como pareja. Traten de sacar tiempo de su horario, varios días a la semana, para estar solos como pareja y alejarse de lo que les esté causando estrés. Vayan a caminar juntos. Salgan a cenar. Disfruten un pic-nic en el parque. Levántense media hora antes durante los días laborales para que ambos puedan desayunar tranquilos en cama antes de irse a la oficina. Vayan a tomar café el domingo en la mañana, mientras sus hijos adolescentes están todavía durmiendo.

“No importa cuán terrible sea el estrés, ustedes deben permitirse un respiro de vez

en cuando”, dice el Dr. Boss. “Necesitan tiempo para hablar entre ustedes, lejos de la tragedia que los aqueja, para poder reagrupar sus pensamientos y decirle a su pareja: ‘sí, estoy cansado’, o ‘necesito un abrazo’. Cuando las parejas están bajo mucha presión, por lo general tienen mucho que decirse mutuamente, pero no tienen tiempo para expresarlo”.

Si ustedes no pueden encajar este “tiempo para la pareja” dentro de su ocupado horario, necesitan revisar sus prioridades y reorganizar sus compromisos para que sí puedan hacerlo.

Oren juntos. Unidos, como pareja, lleven a Dios en oración las cosas que les preocupan. Pídanle a él que los ayude a discernir lo que deben hacer para aliviar el estrés en sus vidas y para ayudarlos a mantener su compromiso matrimonial. Cuéntele a Dios sus necesidades. Filipenses 4:19 nos dice que “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. Confíen en su intervención.

Busquen ayuda. En Proverbios 13:20, la Biblia habla sobre la importancia de buscar el consejo de personas sabias. Si usted o su cónyuge se encuentran afectados por cualquiera de los problemas mencionados en este artículo, deben estar dispuestos a buscar la ayuda profesional que necesitan.

Dependiendo del problema, esta ayuda puede encontrarla en su pastor, algún consejero profesional del matrimonio y la familia, o un consejero financiero. “Es mejor acudir a un consejero tan pronto uno comienza a tener problemas, en vez de esperar hasta que éstos lleguen al colmo”, aconseja Roberts.

Considere los desafíos como oportunidades para fortalecer su matrimonio. Las “piedras en el camino” que usted y su cónyuge enfrentan, en realidad pueden hacerlos aún más fuertes. “Cuando ustedes trabajan juntos para solucionar los problemas de manera constructiva, comunicándose, apreciándose mutuamente, y poniendo las necesidades del otro por encima de las propias, se fortalecen y estrechan más su relación”, dice el Dr. Barlow.

El tomar en cuenta todas estas cosas les ayudará a tener la determinación para soportar los problemas.

Es indudable que vivimos en un mundo muy estresante. Nuestras vidas están llenas de desafíos. Pero lo importante es que usted y su esposo o esposa se apoyen mutuamente durante los tiempos difíciles, ¡y que no permitan que los problemas de la vida los aparten! **BN**

Ezequiel y su visión del Valle de los Huesos Secos: ¿Cuál es su significado?

por John Ross Schroeder

El profeta Ezequiel tuvo una visión en la que una gran cantidad de personas resucitaban para vivir como seres humanos físicos nuevamente. ¿Qué significado tiene esta visión, y qué nos enseña acerca del plan de Dios?

Desde muy pequeño, Ezequiel fue educado y preparado para ser un sacerdote en el reino de Judá. Sin embargo, estas esperanzas y sueños se desvanecieron cuando el rey Nabucodonosor invadió el reino llevándose cautivos a Ezequiel y a otros jóvenes judíos a Babilonia. ¿De qué manera su educación y preparación podrían serle de alguna utilidad si se encontraba alejado del templo? No había razón para preocuparse, porque Dios estaba cuidando a los suyos. El Creador había llamado a Ezequiel para ser un gran profeta, junto a Isaías y Jeremías.

El escritor cristiano Christopher Wright lo explica de la siguiente manera: “De modo que mientras podamos valorar todas las contribuciones positivas que la educación y la preparación de Ezequiel como sacerdote tuvieron sobre su ministerio profético, debemos también poder apreciar el enorme impacto personal, profesional y teológico que esto le debe haber causado. . . [sin embargo] Dios usaría todo lo que había construido en la vida de Ezequiel durante sus años de preparación” (*The Message of Ezekiel* [El Mensaje de Ezequiel], 2001, p. 27).

Cuando Ezequiel tenía treinta años, comenzó a tener asombrosas visiones del Dios Todopoderoso. Tal vez en algún tipo de bitácora registró la fecha en la que tuvo su primera visión: “Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos

junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios” (Ezequiel 1:1, énfasis agregado en todo este artículo).

Las barreras invisibles entre el cielo y la tierra fueron separadas para Ezequiel de forma sobrenatural. Pero, ¿qué es lo que vio realmente el profeta en su visión? Al avanzar en la lectura y saltarnos la descripción del maravilloso reino angelical hasta los versículos 26 y 28, leemos: “Y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. . . *Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del Eterno*”.

En un principio, Ezequiel reaccionó igual que el profeta Daniel y como posteriormente lo hicieran los apóstoles Pablo y Juan. “Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba [Dios]. Me dijo: ‘Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo’. . . Y me dijo: ‘Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel’” (Ezequiel 1:28; 2:1-3). Dios entregó a Ezequiel una gran misión que cumplir y grandes anuncios que dar.

Estos estaban dirigidos a las generaciones que estaban por venir. Una visión importante serviría para alentar a todos los que alguna vez enfrentaran el mismo enemigo implacable: lo que parece ser el fin de la vida a través de la muerte.

Mirando hacia el futuro

En Babilonia, el profeta se reunió brevemente de forma personal con los com-

pañeros cautivos de Judá (Ezequiel 3:11). Sin embargo, la verdadera trascendencia de su mensaje *no* era primordialmente para estos deportados, prisioneros desplazados que poco podían hacer con respecto a sus circunstancias.

Es importante entender que los reinos de Israel y Judá se habían separado después de la muerte del Rey Salomón, y que el pueblo israelita ya había sido llevado en cautiverio por los Asirios durante la última parte del siglo octavo a.C., mucho antes de las profecías de Ezequiel.

Al momento que él comenzó a profetizar,



algunos de los habitantes del reino de Judá ya estaban en cautiverio debido a las invasiones asirias, y después gran parte del resto seguiría el mismo destino, producto de las posteriores invasiones Babilónicas.

Una lectura cuidadosa del mensaje profético de Ezequiel nos revela que estaba enfocado *en un futuro distante*, principalmente dirigido *a los descendientes de Israel en los tiempos del fin*. Gran parte de lo que Dios le reveló gira en torno a los cruciales eventos, positivos y negativos, que ocurrirían al final de los días en los siglos venideros.

En la profecía que Jesucristo dio en el Monte de los Olivos la semana que murió, manifestó claramente acerca del tiempo del fin: “Porque estos son días de retribución, para que *se cumplan todas las cosas que*

Gran parte de lo que Dios le reveló a Ezequiel gira en torno a los lejanos descendientes de Israel, y a los cruciales eventos que ocurrirían al final de los días en los siglos venideros.

están escritas” [en los profetas del Antiguo Testamento, incluyendo a Ezequiel], (Lucas 21:22). Sin embargo, los cataclismos al final de la era del hombre son sólo un aspecto de este escenario profético.

Observe las palabras del apóstol Pedro a la multitud reunida en Jerusalén en el día de Pentecostés, siete semanas después de la muerte y resurrección de Jesucristo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor *tiempos de refrigerio*, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba *hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas*, de que habló Dios por boca de sus santos profetas [nuevamente incluyendo a Ezequiel] que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

El pasaje completo describe cómo al regreso de Jesucristo los seres humanos estarán sufriendo y les será dada una época de oro que durará 1.000 años (ver Apocalipsis 20:1-6). Los profetas de Israel acertadamente describen este largo periodo de paz,

20:12-13; 16-17, 24; 22:3, 8). Lamentablemente, estas dos tendencias continúan sin disminuir hasta hoy día. (Lea nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos*).

Sin embargo, ¿quiénes representan verdaderamente al pueblo de “Israel” en la actualidad, para quienes estas profecías están destinadas? El pequeño estado de Israel actual está formado principalmente por judíos descendientes del reino de Judá, así que el nombre de Israel es poco apropiado.

La historia y la profecía bíblica muestran que los descendientes modernos de las otras tribus de Israel están claramente identificados, como es el caso de Estados Unidos, Gran Bretaña y los pueblos del noroccidente de Europa.

Los descendientes modernos de Israel han sido igual de rebeldes contra Dios. Todos comparten en un mismo destino el castigo nacional y el individual, la muerte, y la pena máxima del pecado (Romanos 6:23). Las profecías de las futuras bendiciones nacionales son alentadoras, pero ¿de qué le sirve esto a los que ya han muerto?



prosperidad y bienestar. Uno de los festivales anuales de Dios, la Fiesta de Tabernáculos, representa el venidero reino milenial de Jesucristo.

¿Una nación rebelde perdida para siempre?

Dios continuó instruyendo a Ezequiel: “Luego me dijo: ‘Hijo de hombre, *ve y entra a la casa de Israel*, y habla a ellos con mis palabras’” (Ezequiel 3:4).

Nuestro creador le habla a un pueblo rebelde, que rara vez se ha inclinado a considerar seriamente sus mensajes de advertencia. Sus descendientes a lo largo del tiempo han escogido casi siempre permanecer en las profundidades de la idolatría y el quebrantamiento del sábado, dos pecados contra Dios que Ezequiel enfatizó (Ezequiel 14:1-6;

Después del éxodo de Egipto, toda una generación de israelitas desobedientes pereció en el desierto. Posteriormente, muchos murieron a manos de los implacables invasores asirios. Luego, alrededor de unos 40 años más tarde de la muerte y resurrección de Jesucristo, muchos murieron trágicamente debido a la invasión romana a Judea y a la captura de Jerusalén en el año 70 d.C.

Por supuesto, el mismo destino es compartido por aquellos que nunca tuvieron la oportunidad de escoger una forma de vida para seguir. Considere todos esos pequeños bebés que Herodes cruelmente mandó matar en un vano intento por asesinar a Jesucristo cuando era un infante. Esos padres quedaron devastados por el dolor. “Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido;

Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron” (Mateo 2:18). ¿Están entonces perdidos estos niños?

Entre los israelitas, muchas personas han perecido como víctimas de la maldad y la injusticia. Hoy recordamos el Holocausto, en el que 6 millones de judíos fueron cruelmente asesinados en Europa Central y Oriental. Entonces, ¿cómo deberíamos tratar de entender todos estos trágicos sucesos? ¿es que incluso no hay esperanza para los niños inocentes que murieron siendo pequeños, sin saber por qué?

Es un hecho que estas preguntas preocupan a las personas de toda nación, no sólo de Israel. Pero Dios envió un mensaje muy especial a Israel a través de Ezequiel, un mensaje que posee trascendencia para todo el mundo.

Retrato de la gran resurrección

Ezequiel continuó teniendo visiones a lo largo de su ministerio profético. En el capítulo 37 habla directamente de la difícil y desesperada situación de Israel a través de

Muchas personas entre los israelitas han perecido como víctimas de la maldad y la injusticia. ¿Cómo deberíamos tratar de entender todos estos trágicos sucesos?

los siglos. Su intrigante descripción del valle de los huesos secos fue tema de una popular canción, “Huesos secos”, a mediados de la década de los 50.

No importa cuántas veces se lea este relato, sigue siendo fascinante y lleno de incertidumbre para la mente convertida. Pero más importante aún, es que encierra un profundo significado para nosotros y para nuestros seres queridos que han fallecido, quienes pueden no haber sido llamados por Dios o espiritualmente convertidos durante esta época. ¡Esta notable y reconfortante visión nos asegura que los veremos de nuevo!

“La mano del Eterno vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Eterno, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. . . Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Eterno, tú lo

sabes” (Ezequiel 37:1-3).

Dios no debe ser subestimado. Él preguntó al patriarca Abraham, “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Génesis 18:14). Siglos más tarde, él hizo la misma pregunta al profeta Jeremías: “He aquí que yo soy el Eterno, *Dios de toda carne*; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27).

La visión de Ezequiel continúa: “Así ha dicho el Señor a estos huesos: ‘He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y *viviréis*’... Y me dijo: ‘Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: “Así ha dicho el Señor: ‘Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y *vivirán*’”’” (Ezequiel 37:5, 9). Los seres humanos de carne y hueso no pueden vivir sin respirar, que es la esencia de nuestra vida física. Ni siquiera los más excelentes nadadores, que son expertos en aguantar la respiración, pueden resistir mucho tiempo sin respirar.

“Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y *vivieron*, y estuvieron sobre sus pies; *un ejército grande en extremo*” (versículo 10).

Dios identifica a este vasto grupo

“Me dijo luego: Hijo de hombre, *todos estos huesos son la casa de Israel*” (versículo 11). Luego Dios resume lo que él había descrito detalladamente. “Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. *Y sabréis que yo soy el Eterno*” (versículos 12-13). La mayoría de los representados aquí nunca realmente conocieron a Dios durante su anterior vida humana.

El versículo final de esta visión revela por qué Dios, quien nunca hace nada sin un propósito, resucita solamente a estas personas: “*Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis*” (versículo 14). En este tiempo, toda la gente tendrá la oportunidad de convertirse, es decir, de arrepentirse de sus pecados, de ser perdonados y bautizados, y así recibir el Espíritu Santo de Dios, mediante el cual ellos pueden verdaderamente convertirse y recibir el regalo de vida eterna que Dios da.

Este versículo nos indica que la mayoría de esta gran multitud de personas obtendrá vida eterna en el reino de Dios.

El Nuevo Testamento también habla sobre este increíble y milagroso fenómeno. El apóstol Pablo escribió: “*Y luego todo Israel será salvo*, como está escrito: ‘Vendrá de Sion el Libertador [Jesucristo], que apartará de Jacob la impiedad [cuyo nombre fue cambiado a *Israel*]; Y este será mi

Las corrientes principales del cristianismo creen erróneamente que hoy es el único día de salvación. Pero esta creencia simplemente no se encuentra en la Biblia.

pacto con ellos [es decir, el Nuevo Pacto], cuando yo quite sus pecados” (Romanos 11:26-27).

No existe indicio ni posibilidad alguna de que Israel pueda ser salvado durante esta presente época del hombre. Sin embargo, Dios promete que todo Israel tendrá su oportunidad de salvación en el futuro. Relativamente pocos son llamados ahora para unirse a las primicias de la salvación de Dios. Estos llamados, los verdaderos cristianos, serán resucitados para recibir la vida eterna cuando Cristo regrese (1 Corintios 15:50-54; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Filipenses 3:20-21).

¿Qué pasa con las otras naciones y pueblos?

¿Es esta resurrección exclusiva para Israel? ¿Estarán incluidos otras naciones y pueblos? Recuerde que nuestro amoroso creador es “*Dios de toda carne*” (Jeremías 32:27). Varios pasajes en el relato de los evangelios muestran que los gobernantes no israelitas y sus pueblos serán resucitados también.

La reina del sur (Saba), los pueblos de Tiro, Sidón y Nínive (antiguas naciones y ciudades-estados que existieron mucho antes de la vida de Jesucristo), e incluso los habitantes de Sodoma y Gomorra, serán resucitados a una vida física junto con la generación de israelitas contemporáneos de Jesucristo (ver Mateo 11:20-24; 12:41-42; Lucas 10:12-14).

Jesús simplemente afirmó: “De cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. . . no os maravilléis de esto; porque vendrá hora *cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz*” (Juan 5:25, 28).

Más tarde, Jesucristo reveló al mismo apóstol Juan que “el resto de los muertos”, refiriéndose a los no resucitados a vida en

esta resurrección, “no vivirán hasta que hayan pasado mil años” (Apocalipsis 1:1; 20:5). Esto nos indica que esta resurrección ocurrirá después de mil años, período que se conoce como el Milenio.

Este versículo también nos muestra claramente que hay más de una resurrección. Para saber más del tema, lea nuestro artículo “La resurrección de los muertos: ¿Qué enseña la Biblia al respecto? en la edición de enero/febrero 2009 de *Las Buenas Noticias* en www.ucg.org/espanol/las-buenas-noticias.htm.

¿Es hoy el único día de salvación?

Las corrientes principales del cristianismo creen *erróneamente* que hoy es el único día de salvación. Pero esta creencia simplemente no se encuentra en la Biblia. De hecho, gran parte de la humanidad recibirá su oportunidad de salvación durante la gran resurrección en el juicio del que hemos leído en Ezequiel 37:1-14.

El apóstol Juan también se refiere a esta resurrección a una vida física temporal en Apocalipsis 20:11-13: “Y vi un *gran trono blanco* y al que estaba sentado en él . . . Y vi a los muertos, grandes y pequeños [ahora resucitados], de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los *libros* [plural, los libros de la Biblia], según sus obras”.

El juicio del “gran trono blanco” no ocurre al instante en que las personas son resucitadas de la muerte, sino al contrario, *durante un lapso de tiempo prolongado*. Dios los juzgará con el paso del tiempo, de la misma forma como aquellos llamados a salvación hoy son juzgados con el paso del tiempo durante esta época actual, usando el mismo estándar, la Biblia (1 Pedro 4:17; 2 Timoteo 3:15-17).

Muchos lectores del libro sagrado malentienden la naturaleza y el significado del *juicio*, casi siempre asociando el término con una sentencia a condena, no dándose cuenta que Dios es un juez misericordioso, quien pacientemente evalúa la existencia humana con discernimiento justo. Él sinceramente desea ver la sangre de su hijo Jesús borrar los pecados de muchos. Cristo afirmó, “Y yo, si fuere levantado de la tierra [por crucifixión], *a todos atraeré a mí mismo*” (Juan 12:32).

Pablo escribió: “Dios nuestro Salvador, el cual quiere que *todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*” (1 Timoteo 2:3-4). Y en Ezequiel 18:32, leemos, “Porque no quiero la muerte del que muere, dice el Señor; convertíos,

¿Cómo será el ser resucitado?

¿Cómo será volver a la vida en la resurrección que se describe en la visión de Ezequiel? Deberá ser muy fuerte e impactante para cualquier persona regresar a la vida física de forma tan repentina.

Es probable que muchos se encuentren en una situación similar a la que vivirán algunos al comienzo del reino milenial de Jesucristo, donde muchos habrán sobrevivido a la Gran Tribulación y al Día del Señor (vea nuestro folleto gratuito *Usted puede entender la Profecía Bíblica*). Sus necesidades serán muy parecidas: comida, refugio, sanación emocional y alguien (como alguno de los fieles siervos de Dios que ya han resucitados a la vida espiritual al regreso de Jesucristo, mil años antes) que los conforte y les explique qué ha sucedido, dándoles esperanza y ayuda para superar el trauma psicológico (ver Apocalipsis 5:10; 20:4-6).

Muchos de los que resuciten durante el Juicio del Gran Trono Blanco, después del Milenio, quizás habrán muerto de forma pacífica y de seguro recibirán con mucha alegría la oportunidad de estar vivos nuevamente. Sin embargo, es probable que exista la misma cantidad de personas que habrán muerto enfrentando desastres y aflicciones, en alguna guerra, de hambre, de alguna enfermedad terrible, en desastres naturales, accidentes en el mar

(Apocalipsis 20:13), y en una infinidad de situaciones difíciles. Algunos serán resucitados habiendo sido criminales. Otros habrán muerto en accidentes, otros por alguna sobredosis de droga o alcohol.

Considerando las descripciones que se dan en Ezequiel 37:11-14, parece improbable que Dios milagrosamente haga desaparecer todos estos recuerdos (aunque puede que alivie la carga emocional de los peores). Aquellos que se mencionan en este pasaje no olvidaron sus vidas pasadas, y sus recuerdos los dejaron con una sensación de desesperanza (versículo 11).

Tal vez Dios use estos recuerdos como la base para una sanación diferente. Recuperarse de un episodio traumático puede ser un proceso lento y doloroso. Mientras que el dolor por el deceso de algún ser querido se aliviará tan pronto las personas se den cuenta que ellos también han sido resucitados, habrá otros asuntos emocionales y psicológicos que deberán atenderse y ser superados.

La ira, el odio y el deseo de venganza podrían ser desafíos muy particulares. La recuperación de este tipo de heridas puede tomar meses, e incluso años: hablar del tema, llegar a un consenso y, por último, resolver el problema. Aprender sobre la necesidad de perdonar y de cómo perdonar es parte vital del proceso.

Sin embargo, ¿por qué desea Dios que las

personas atraviesen por este proceso de sanación? ¿Por qué no sólo se limita a eliminar con su poder todos estos recuerdos horribles y pensamientos llenos de rabia? Es porque todos deben aprender cómo el pecado causa incalculable sufrimiento y cómo valorar la nueva oportunidad que tienen para alcanzar vida eterna. Todo esto se logra evitando pensamientos y acciones pecaminosas que, si no se corrigen, podrían finalmente resultar en una segunda muerte (Apocalipsis 20:14-15). Aquellos que son resucitados aprenderán a apreciar profundamente el plan de salvación de Dios.

Se les enseñará que Cristo es su salvador personal, quien sufrió una ignominiosa muerte en la cruz para que ellos pudieran ser perdonados y reconciliados con Dios el Padre. El proceso de salvación del verdadero arrepentimiento, el bautismo en agua y el recibimiento del Espíritu Santo para una transformación interna, ayudarán a traer verdadera sanación emocional y psicológica (Hechos 2:38).

Este es el proceso que Dios usa hoy, y es el proceso que usará durante el milenio de Jesucristo, y es el que Dios utilizará durante el Juicio del Trono Blanco. Sin embargo, el consuelo entregado por los santos de Dios ya transformados espiritualmente será también parte esencial del apoyo entregado en el proceso de salvación.

—Barbara Fenney

pues, y viviréis”.

Este tiempo de juicio que vendrá en el futuro les dará a aquellos que nunca conocieron realmente a Dios durante su vida anterior, una oportunidad justa de salvación, *no* una segunda oportunidad. (Para más información, lea nuestro artículo “¿Cómo va a juzgar Dios al mundo?” de Marzo/Abril 2010 de *Las Buenas Noticias* disponible en Internet en www.ucg.org/espanol/las-buenas-noticias.htm).

El significado especial de la fiesta que dura ocho días

Como mencionáramos anteriormente, la Fiesta de Tabernáculos, también conocida como Fiesta de Cabañas, representa el reino milenial de Jesucristo. Pero inmediatamente después de esta fiesta de siete días, le sigue otra celebración aparte, a la que se le llama simplemente “el octavo día” (Levíticos 23:34-36; Números 29:35; 2 Crónicas 7:9; Nehemías 8:18). El significado real de esta celebración es rara vez entendido

en los círculos teológicos modernos. Sin embargo, representa una pieza esencial, perdida en el rompecabezas de la salvación.

Este día santo tan especial corresponde directamente al periodo del Juicio del Gran Trono Blanco, durante el que Dios dará a aquellos que han vivido, pero que nunca realmente entendieron la verdad, su primera oportunidad real de salvación.

Debido a que pocas personas están en conocimiento de las fiestas ordenadas por Dios descritas en la Biblia, pocos entienden el plan de salvación de Dios paso a paso revelado a través de estas celebraciones. El significado del octavo día corresponde a la visión de Ezequiel del valle de los huesos secos, refiriéndose a un tiempo cuando los miembros perdidos de las familias se reunirán con alegría nuevamente para aprender los caminos de Dios, mientras viven bajo condiciones ideales de amor mutuo, paz y prosperidad.

Este día santo nos recuerda que las promesas del plan de Dios ofrecen a la huma-

nidad la oportunidad de arrepentirse verdaderamente del pecado, y de recibir un lugar en su familia eterna, el Reino de Dios. **BN**

Para aprender más...

Muy pocas personas conocen los festivales que Dios describe en la Biblia, y aún menos personas guardan estas fiestas. ¿Qué significan? ¿Qué nos enseñan acerca del plan de salvación para la humanidad? Usted encontrará las respuestas completas sobre el Octavo Día y las otras Fiestas Santas en nuestro folleto gratuito *Las Fiestas Santas de Dios*. Este interesante folleto le explicará el significado y el orden de los festivales anuales de Dios. Pídale hoy mismo o descárguelo directamente de nuestro portal en Internet.



www.ucg.org/espanol



Abundantes frutos frescos: Para servir a Dios y compartir con los demás

Podemos llegar a ser como Dios si tenemos su Espíritu morando en nosotros. A medida que crecemos espiritualmente, debemos ver más y más evidencia de ese milagro, en otras palabras más y más “frutos del Espíritu”. ¡Y mientras más fruto tengamos, más podemos dar a los demás!

por Don Hooser

En el patio de mi casa hay un ciruelo italiano. ¡Para mí, este árbol es una gran bendición! Cuando nos mudamos aquí, no tenía ni la menor idea qué tipo de árbol era, ¡hasta que pude ver su fruto! De la misma manera, nosotros nos damos a conocer a Dios y a los demás mediante nuestros “frutos” (Mateo 7:16).

Nuestro árbol no es muy bonito, excepto cuando está cubierto de flores primaverales. Pero lo que cuenta es que *es fructífero*. ¡Casi todos los años produce fruta en abundancia!

De este árbol, dos cosas me proporcionan gran satisfacción. Una de ellas es su delicioso sabor. Cuando las ciruelas están maduras, son blandas, jugosas y dulces. ¡Yo me deleito con ellas por semanas!

Mi otra alegría es dar ciruelas a los demás. ¡A casi todo el mundo le encanta esta fruta fabulosa! Me paso horas y horas tratando de cosechar todas las ciruelas para obsequiarlas. Yo regalo varios cientos de estas grandes ciruelas a los vecinos, a miembros de la Iglesia y a los bancos de alimentos. ¡Es un placer para mí ver tal abundancia de sonrisas!

Lecciones de los árboles frutales

Jesucristo comparó a sus seguidores con árboles frutales. Esta comparación nos puede enseñar muchas lecciones valiosas.

Para empezar, la mayoría de los árboles frutales son relativamente pequeños y poco impresionantes comparados con otros árboles. De la misma manera, en la mayoría de nosotros no hay mucho que se destaque.

Pero así es como debe ser. No es la belleza exterior, sino que la belleza interna, a la que “es preciosa delante de Dios” (1 Pedro 3:3-4). Dios no nos juzga por “la apariencia externa, sino que el Señor *mira el corazón*” (1 Samuel 16:7, NVI, énfasis agregado en todo este artículo).

Así como un “buen árbol” es aquel que da “buenos frutos”, *un buen corazón* es aquel que *produce buenos frutos espirituales*

(Mateo 7:17).

La “belleza” de los árboles frutales es su abundante producción de exquisitas frutas. Así también, nosotros somos atractivos para Dios cuando producimos mucho fruto y de buena calidad (Mateo 7:17, Juan 15:5, 8). ¡Dios quiere *calidad y cantidad!*

Estos dos objetivos y los principios relacionados con ellos fueron explicados en el artículo de introducción de esta serie: “El mandamiento de Jesucristo: Que llevemos fruto en abundancia” en el número de la revista de Mayo-Junio de 2008.

Lo que todo hombre necesita: un trasplante espiritual del corazón

Pero hay un problema que nos impide producir buenos frutos. ¡El “corazón” natural, es decir, el pensamiento y la inclinación del hombre, no son buenos! Jesús dijo que “del corazón de los hombres” procede una larga lista *de males* (Marcos 7:20-23).

Cuando el apóstol Pablo hizo una lista de los pecados típicos del hombre natural, él los llamó “obras de la carne” (Gálatas 5:19-21).

Luego, Pablo hizo una lista de los rasgos principales del carácter de Dios que se cultivan en nosotros cuando se nos implanta su Espíritu: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Versículos 22-23). ¡Esto sí es *buen fruto!*

La mayoría de las personas manifiestan algunas de estas virtudes en algunas ocasiones. Pero el carácter de una persona nunca va a estar sólidamente definido por estas cualidades hasta que él o ella tengan el Espíritu de Dios.

De hecho, toda “bondad, justicia y verdad” es “el fruto (resultado y efecto) del Espíritu” (Efesios 5:9).

Los frutos engañosos de algunas personas

Lamentablemente, caemos en la tentación de preocuparnos más por *lucir y caer* bien

en lugar de *hacer* el bien. Queremos dar una *buena impresión* sin hacer todo lo necesario por adquirir un *corazón puro y santo*. ¡Esto es un fruto *engañoso!*

Pero no podemos engañar a Dios. Jesús vio claramente las pretensiones de los hipócritas de su época. Él los condenó por ello, diciendo: “Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mateo 23:28).

Dios nos dice que además de protegernos contra los frutos engañosos en nosotros mismos, debemos guardarnos de ello en los demás. Él no quiere que seamos engañados. La Biblia nos advierte en varias ocasiones que tengamos cuidado con el engaño religioso. Jesús advirtió, “Guardaos de los falsos profetas (maestros y predicadores), que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis”; es decir, por sus acciones a través del tiempo (Mateo 7:15-16).

Debemos tener cuidado de las personas que nos impresionan con promesas vacías. Ellas son como “nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto” (Judas 12).

Nuestra mejor protección es *conocer la Biblia*. Sólo ella tiene la autoridad absoluta, porque es la revelación de Dios. Así es que no nos dejemos llevar por elocuentes discursos o sermones que no estén de acuerdo con la Palabra de Dios. ¡Ese fruto está contaminado y es venenoso!

Una vez más, debemos estar conscientes de lo que nos traiciona con mayor frecuencia: ¡nuestras propias mentes y corazones! “Nada hay tan *engañoso* como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? (Jeremías 17:9, NVI).

Esto es lo que Dios planea hacer con tal enfermedad: “Os daré *corazón nuevo*, y pondré *espíritu nuevo* dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra,

y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26).

Recuerde lo que Jesús dijo: “Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno” (Mateo 12:33, NVI). Del mismo modo, cuando Dios nos da un corazón nuevo, nuestro fruto espiritual será bueno.

“Si tiene un buen árbol, su fruto será bueno”

¿Nos damos cuenta de esto? *Todo* el árbol debe estar sano para producir un raudal de buenos frutos. Del mismo modo, debemos estar espiritualmente sanos e íntegros. Debemos ser sanados con un corazón trasplantado que produzca una total transformación y conversión.



Jesucristo comparó a sus seguidores con árboles frutales. Esta comparación nos puede enseñar muchas lecciones valiosas.

Dios nos da un corazón nuevo mediante la implantación de su “Espíritu en nuestros corazones”, para que nuestra naturaleza humana sea gradualmente reemplazada por su naturaleza divina (2 Corintios 1:22).

¿Y cómo logra Dios esto? Cuando Dios comienza a trabajar con alguien, él comienza a dar a la persona entendimiento espiritual de la Biblia (1 Corintios 2:10-14).

Luego, a través de ese entendimiento, “la bondad de Dios lo guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4). ¿Qué es el arrepentimiento?

Es la experiencia de comenzar a ver sus propios pecados y sentirse profundamente apesadumbrado por ellos (2 Corintios 7:9-10). También significa comprometerse a *cambiar la vida* de uno, de una vida de desobediencia, a una vida de amor, de obediencia y de servicio a Dios, esforzándose por conservarla (Ezequiel 18:30-32).

Una vez que la persona tiene fe en Dios y está sinceramente arrepentida, él o ella debe tener un intenso deseo de obtener dos de los grandes dones de Dios, el don del perdón y el don del Espíritu de Dios.

El apóstol Pedro explicó la forma de recibir estas dádivas. Él dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Cuando Pedro dijo “bautícese”, todo el mundo sabía que él se refería a la inmersión en agua. El bautismo simboliza matar y enterrar la vieja forma de vida para ser levantado hacia una “vida nueva” (Romanos 6:4).

Las buenas obras también son fruto de un carácter piadoso

Sólo Dios puede hacer un árbol, y él se merece el crédito del fruto. Pero Dios nos llama a *trabajar*, no sólo a *echar un vistazo*.

¡Tenemos que trabajar arduamente en colaboración con él para *cultivar* el fruto! Y un buen fruto incluye buenas obras. ¡Mostramos nuestro amor a Dios por las obras de *obediencia y servicio!*

Sin duda, el perdón y la salvación no pueden ser ganados por obras humanas, porque “la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:20). Hemos de mantener “buenas obras” para que seamos “útiles” a Dios y a los demás y dejar de estar “sin fruto” (Tito 3:8, 14).

Las buenas intenciones, pensamientos, sentimientos y palabras no son suficientes. Debemos ser “*hacedores* de la palabra, y no tan solo oidores” (Santiago 1:22). Cristo “estuvo haciendo el bien” (Hechos 10:38), y deberíamos seguir su ejemplo.

Debemos recorrer el camino y practicar lo que predicamos. Debemos hacer más de lo que profesamos, ¡debemos *producir!*

Sin embargo, las palabras son también importantes. El “fruto de nuestros labios” es una gran parte de nuestras obras, y Dios nos hace responsables por nuestras palabras (Hebreos 13:15; Mateo 12:36).

Jesús dijo: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno con-

forme a sus obras” (Mateo 16:27). Vamos a ser juzgados por la forma en que vivimos, ya sea avivando y utilizando el Espíritu que Dios pone a nuestra disposición, o descuidándolo.

La gran cosecha

Jesús se comparó a sí mismo con un jardinero experimentado que espera una cosecha abundante. Pero también advirtió: “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego” (Mateo 7:19). Es cortado porque aquel que tuvo acceso al Espíritu de Dios no produjo ningún fruto.

Luego continuó explicando que las obras religiosas no nos salvarán si no tenemos *obras de obediencia* a los mandamientos de Dios: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; ¡apartaos de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:21-23).

Un poco más tarde, Cristo describe la gran cosecha espiritual, cuando él “Enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que *hacen iniquidad*, y los echarán en el horno de fuego . . . Entonces *los justos resplandecerán* como el sol en el reino de su Padre. ¡El que tiene oídos para oír, oiga!” (Mateo 13:41-43).

Cuando Cristo regrese, que no seamos contados como un “siervo inútil [sin fruto]” (Mateo 25:30). En cambio, que podamos escuchar palabras de gozo: “Bien, buen siervo y fiel” (versículo 23).

En conclusión

Como parte de la conclusión de esta serie sobre los frutos del Espíritu, le recomendamos que vuelva a leer el maravilloso capítulo 15 del libro de Juan. En él, Jesús habla de corazón a corazón con sus discípulos, y de corazón a corazón *con usted*.

Él nos dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Cuando el Espíritu que da vida fluye de Cristo hacia usted y a través de usted, entonces produce abundante fruto: *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza* (Gálatas 5:22-23).

Y cuando usted lleva mucho fruto, ¡experimenta el gozo de darlo a los demás! **BN**

La cultura de los famosos: un espejo distorsionado

Por el animador del programa **Beyond Today**, Gary Petty

Las revistas de la farándula, la televisión y el Internet están obsesionados con los personajes populares y su cultura. ¿De qué manera le afecta a usted y a sus hijos la fascinación de esta sociedad por la cultura de los famosos? ¿Cómo se puede contrarrestar su influencia negativa?

Recuerdo que cuando era niño, en ocasiones veía a los *Jackson Five* cantar en televisión. La presencia de Michael Jackson en el escenario, unida a su voz y talento, eran fascinantes. Años más tarde, mientras miraba su video musical “*Thriller*”, una increíble producción cinematográfica con efectos especiales hollywoodenses que convertían a Michael en un monstruo, no me cupo ninguna duda de que su personaje distaba mucho del niño talentoso que en sus comienzos cantaba a todo pulmón pegajosas canciones de amor platónico, con música de rock juvenil.

Parecía tenerlo todo: fama, dinero y fanáticos que lo adoraban. Pero también sabemos un poco acerca del otro Michael Jackson, de su extraña desfiguración física, sus matrimonios deshechos y su conducta autodestructiva. Ya fuera por su genial talento o su extravagante estilo de vida que provocaban indistintamente amor y odio, el público nunca se cansaba. Y su popularidad sigue vigente, mucho después de su muerte prematura en junio de 2009.

Michael Jackson fue a la vez mensajero y víctima de una cultura de los ricos y famosos que define el espíritu de una época. La gente envidia la fama y el dinero de las celebridades y las imita como modelos a seguir. En la caja registradora del supermercado, toman la última revista con famosos en la portada para deleitarse con sus hazañas sexuales y sus experiencias de chicas malas y chicos malos con las drogas y el alcohol.

Muchos consideran a estos personajes como verdaderas luminarias, hasta que los ven desmoronarse con el escándalo del video sexual más reciente publicado en Internet, o con el anuncio de que acaban de ingresar a un centro de rehabilitación. Los admiradores veneran a los famosos hasta que se convierten



en una parodia de ellos mismos, y luego los medios de comunicación los convierten en caricaturas.

En realidad, muchas celebridades viven vidas destructivas, tanto en lo emocional como en lo espiritual. Como la cobertura de los medios de comunicación de estos personajes es constante, 24 horas al día durante los 7 días de la semana, y los jóvenes necesitan tener modelos para imitar, el estilo de vida glamoroso y emocionante de los famosos parece atractivo a muchos niños, adolescentes y adultos jóvenes.

La cultura del narcisismo

En su libro *The Mirror Effect: How Celebrity Narcissism is Seducing America* (El efecto del reflejo en el espejo: cómo el narcisismo de los famosos está seduciendo a los Estados Unidos), los doctores Drew Pinsky y Mark Young describen una tendencia social hacia el narcisismo. El término “narcisismo” proviene de la antigua mitología griega. Un particular relato se refiere a un joven muy

apuesto llamado Narciso, quien está tan consumido por sus propios deseos que es incapaz de amar a los demás. Narciso ve su propio reflejo en un estanque de agua y se enamora loca e irremediablemente de sí mismo. Por supuesto, cada vez que trata de tocar la imagen en el agua, ésta se disuelve. Finalmente muere, a causa de su corazón abatido.

El mismo Pinsky es todo un personaje televisivo, mejor conocido como “el doctor Drew”. Él explica: “Para el narcisista, el mundo entero es un espejo; se pasa la vida en la búsqueda constante de un reflejo gratificante, una imagen hermosa de sí mismo, para evitar sentimientos de vacío interior. Los narcisistas modernos buscan tales reflejos en las lustrosas páginas de las revistas y en las pantallas de sus televisores y computadoras. Los medios de comunicación centrados en estas celebridades responden con imágenes de una vida privilegiada, donde los participantes son bellos, carismáticos, poderosos y libres de actuar como les dé la gana.

“El espejo del personaje famoso reafirma la creencia de todo narcisista de que es posible tener un mundo de constante admiración y atención. Todo lo que necesitas hacer es actuar provocativamente, jugar a la diva, exigir privilegios, e irte de fiesta desenfundadamente” (2009, p. 88).

Este punto de vista disfuncional de la vida conduce a un comportamiento peligroso. A pesar de sus crisis emocionales públicas, sus adicciones a las drogas y sus relaciones fallidas, millones de personas ven en los famosos una imagen ideal de la buena vida. Por lo tanto, creen que “todo lo que necesitas hacer es actuar provocativamente, jugar a la diva, exigir privilegios, e irte de fiesta desenfundadamente”, para encontrar la verdadera felicidad.

Aunque es cierto que la gente siempre ha estado fascinada con la vida de los ricos y famosos, nunca antes la sociedad había sido bombardeada con una interminable lluvia de información sobre estos personajes.

Los tabloides y la televisión sensacionalista, las revistas de la farándula y ciertos sitios de Internet, e incluso los principales medios de noticias, se han convertido en descomuna-

les “espejos” para las celebridades que viven vidas disfuncionales. Y éstas tienen que seguir perpetrando sus actos despreciables, con el fin de mantener su fama y, de esa manera, la funcionalidad de esos espejos.

Las drogas, la sexualidad explícita, las relaciones reiteradamente fallidas, sus luchas en centros de rehabilitación y sus crisis emocionales, son observadas entusiastamente por vulnerables jovencitos (así como por otros que no lo son tanto), quienes son inducidos a creer que las emocionantes y radiantes imágenes y las fotografías retocadas reflejan el éxito y la felicidad. Anhelando esto para sí mismos, muchos terminan viviendo sus propias vidas de acuerdo a lo que ven, convirtiéndose en reflejos de quienes son objetos esenciales de su idolatría.

De ahí surge el “efecto espejo”. Al parecer, todos los narcisistas se encuentran tan preocupados por moldearse a la imagen de otros narcisistas, que harán cualquier cosa por mantener la fama. En el transcurso y desarrollo de nuestra sociedad, la gente se ha enamorado tanto de sí misma, que está perdiendo la capacidad de amar a los demás.

Cómo ayudar a sus hijos a navegar por la cultura de los famosos

La fascinación moderada con la gente famosa, especialmente cuando se es adolescente, no es necesariamente algo perjudicial, pero los padres tienen que ayudar a sus hijos a saber cómo esquivar las trampas de la cultura disfuncional de los personajes famosos. A continuación, algunos de los síntomas que su hijo pudiera presentar si él o ella se ven afectados de manera adversa por la cultura de los famosos:

- Fascinación excesiva con las celebridades.
- Obsesión por querer vestirse o imitar la conducta de una persona famosa.
- Sexualidad desmedida.
- Conducta peligrosa, como abuso de alcohol o drogas.
- Arrebato y mal comportamiento en Internet.

Como se ha señalado, no sólo los niños o los adolescentes están hechizados por las celebridades. Según cierta encuesta, el 51% de los jóvenes de entre 18 a 25 años dijo que para los de su generación, ser famoso era la meta más importante de la vida, o la segunda más importante.

De acuerdo al Dr. Drew, los jóvenes comienzan a alimentar su curiosidad y sus necesidades con una dieta constante de información acerca de los famosos, y empiezan a ver al comportamiento disfuncional y narcisista de la persona famosa como algo normal y deseable. El siguiente paso es imitar la conducta de esa persona en la vida diaria. Finalmente, el joven puede comenzar a reflejar la conducta de esa celebridad difundiendo su propio mal comportamiento en Internet.

Cómo contrarrestar las influencias negativas.

Usted, como padre o madre, abuelo o adulto que se preocupa, debe tomar medidas positivas para ayudar a los niños a desarrollar un sentido de identidad firme y saludable, un conjunto positivo de valores internos y un sentido de pertenencia a la familia y la comunidad.

La mejor manera de comenzar es ayudarlos a comprender que hay un Dios creador. Usted tiene que involucrarse personalmente en enseñar a sus hijos las historias y mensajes de la Biblia. Cuando los niños ven a los personajes bíblicos como verdaderos seres humanos, con sentimientos iguales a los de ellos, los relatos bíblicos se vuelven personales y los personajes bíblicos positivos se convierten en héroes dignos de imitar.

El mensaje más poderoso, que cambia la vida de cualquier ser humano, es el entendimiento de que:

- Uno ha sido hecho a imagen de Dios.
- Dios lo ama y tiene un propósito para su vida.
- Los problemas de la vida son el resultado de que la gente no vive de la manera que Dios quiere que vivamos.
- El bien y el mal son reales, y existen terribles consecuencias por escoger el mal.
- Jesucristo es el Salvador que murió por nuestros pecados y nos ayuda a vivir como Dios dice.

También se debe limitar el tiempo que sus hijos pasan conectados a Internet, viendo televisión y leyendo revistas de farándula. Esto puede ser una verdadera batalla al principio. Las historias que van de la miseria a la fama y riqueza, tienen un fuerte atractivo para los jóvenes que han adquirido la idea de que gastar dinero sin inhibiciones, parrandear, tener sexo con un gran número de personas glamorosas y tener fama, son el barómetro del éxito.

Usted está compitiendo por la mente de su hijo con los que diseñan y programan los medios de comunicación, quienes saben cómo manipular ese atractivo. Éste es solo un extracto de un llamado a *casting* difundido por MTV: “¿Anhelas presumir en los clubes nocturnos más elitistas del mundo, sin preocuparte de nada, a excepción de lo fabuloso que tú eres? ¿Alguna vez has deseado que las personalidades más famosas no te excluyan de su círculo social exclusivo? ¿O qué te parecería una fantasía de primera, viajando alrededor del mundo con el más reciente “mejor amigo para siempre”, cuyo estilo frenético, con su carisma, fama y poder, solo puede ser igualado al tuyo?” (Citado por *Pinsky y Young*, p. 135).

Los “reality shows” están diseñados para atraer a los jóvenes y hacerlos creer en un mundo de estrellato social. Es como una droga mental, y dejarla puede ser difícil. Por eso,

si usted limita la televisión y el Internet sin reemplazarlos con otras actividades, tendrá hijos aburridos y malhumorados.

Las soluciones a la influencia de la cultura de la celebridad en los niños son: el desarrollo de relaciones saludables con los padres, experiencias positivas sobre crecimiento y realización personal, y saber que hay algo más importante en la vida que la gratificación inmediata de los deseos egoístas.

Aquí hay algunas medidas que tanto padres como madres pueden tomar para ayudar a sus hijos a evitar los peligros de imitar la cultura de los famosos:

- Comer juntos y hablar entre sí.
- Jugar con sus hijos.
- Organizar actividades familiares regulares: aprender a tocar un instrumento musical, ir a acampar o adquirir un pasatiempo que se ajuste a los intereses de su hijo.
- Involucrar a su familia en proyectos comunitarios, como servir en un asilo de ancianos una vez a la semana.
- Hacer que participen en el grupo de jóvenes de la iglesia que realiza proyectos de servicio.
- Ayudarles a desarrollar relaciones positivas con sus abuelos y otros adultos.
- Darles tareas regulares para que desarrollen un sentido de cumplimiento del trabajo.

Tenemos que ayudar a nuestros hijos a aprender que la felicidad es mucho más que actuar de manera provocativa, exigir privilegios y parrandear con despreocupación.

Una vida mejor es posible

Nosotros disculpamos a los atletas profesionales que utilizan esteroides ilegales, siempre y cuando sigan rindiendo en la cancha. Cuando ya dejan de impresionarnos con sus habilidades, los condenamos hipócritamente. A la gente le gusta poner sus expectativas en la joven estrella cantante de actualidad que va en ascenso. Pero cuando él o ella inevitablemente tienen una crisis, las mismas personas sacuden la cabeza con disgusto.

Al mismo tiempo, demasiados jóvenes ven el estilo de vida de las celebridades, es decir, el dinero rápido, sexo fácil y fama, como la expresión suprema del éxito y la felicidad. Los resultados son vacíos y muchas veces trágicos.

Dios tiene un propósito para usted y sus hijos. El verdadero éxito se basa en un fuerte sentido de identidad como hijos de Dios y en vivir según sus reglas de vida. Pídale a Dios que ingrese a su vida y que le perdone por vivir de una manera basada en un punto de vista equivocado de cómo funciona la vida. Las enseñanzas de Jesucristo le mostrarán los verdaderos y eternos caminos de la felicidad y el éxito. **BN**

Napoleón y su sueño de conquistar Europa

Por Melvin Rhodes

De Napoleón se han escrito más libros que de casi cualquier otro gobernante mundial. Su época gloriosa aun se recuerda en París, su ciudad capital, donde el Arco del Triunfo conmemora el Primer Imperio y donde se halla su morada póstuma, Les Invalides. Pero el sueño napoleónico de una unidad europea fracasó, al igual que los de sus predecesores.

En la cúspide de su poder, Napoleón tuvo 70 millones de súbditos en el continente europeo. “Nunca, desde los antiguos césares, hubo un hombre con tanto poder” (Napoleón, PBS). Pero a pesar de ser el emperador de Francia, “ni una sola gota de sangre francesa fluía por sus venas” (*The Book of Knowledge, Vol. V, The rise and Fall of Napoleón* [El libro del conocimiento, vol. V, El ascenso y caída de Napoleón], 1955, p. 318). Su esposa, la emperatriz, tampoco era francesa. Pero 25 años después de que Napoleón muriera en el exilio, a miles de kilómetros de Francia, los franceses quisieron que sus restos retornaran a París, donde finalmente fue sepultado en un magnífico mausoleo, Les Invalides.

Dos siglos después de su reinado, Napoleón Bonaparte es recordado como uno de los hombres más importantes de la historia. Se han escrito más libros sobre él que de casi cualquier otro personaje histórico.

Napoleón, nacido en agosto de 1769 en la isla mediterránea de Córcega, en su juventud se oponía enérgicamente a los franceses. Su isla natal había sido conquistada por Francia un año antes de su nacimiento, y él albergaba fuertes sentimientos de desprecio hacia Francia y sus habitantes.

Sin embargo, su padre trabajaba para el servicio civil de Francia y había adoptado los modales y el estilo de los franceses. Por ello, a Napoleón se le otorgó educación militar gratuita en Francia. Fue nombrado como teniente segundo de artillería en 1785, solo cuatro años antes del comienzo de la Revolución Francesa.

Al estallar la revolución en julio de 1789, Napoleón regresó a su Córcega natal con la intención de organizar allí una revolución. Pero “al meterse en aprietos con la facción monárquica de la isla, se vio obligado a escapar a Francia con el resto de su familia, en 1793” (ídem).

Napoleón saltó a la fama en octubre de

1795, cuando defendió al gobierno republicano de una grave sublevación monárquica en París. El gobierno lo recompensó nombrándolo comandante del ejército francés en Italia, para combatir contra los austriacos y sus aliados. Dos días antes de partir para Italia se casó con Josefina, viuda de un general francés que había sido ejecutado durante el período de terror que siguió a la revolución. Josefina provenía originalmente de Martinica, isla francesa del Caribe.

Genio militar

Las batallas en Italia sacaron a relucir el gran genio militar de Napoleón y despertaron en él una gran ambición. En 1796 derrotó cinco veces en once días a los habitantes de Cerdeña, imponiéndoles la paz. A continuación, emprendió varias batallas contra los austriacos. “Los derrotó en Lodi el 10 de mayo, y demostró su coraje cuando se abrió paso a la fuerza en el puente de Lodi, hazaña que le hizo ganar el cariñoso apodo de “El Pequeño Caporal” por parte de sus tropas” (ídem).

Después de una serie de victorias sobre los austriacos, los Habsburgo pidieron la paz cuando Napoleón se hallaba a menos de 140 kilómetros de Viena, la capital de Austria.

A continuación, Bonaparte persuadió al gobierno francés para que le permitiera invadir Egipto, asestando así un devastador golpe contra Gran Bretaña, el enemigo tradicional de Francia, y abriendo una ruta hacia la India.

Después de apoderarse de Alejandría, Napoleón dirigió la Batalla de las Pirámides cerca de El Cairo, derrotando a las fuerzas más selectas del Imperio Otomán. Los británicos se desquitaban hundiendo la flota francesa, y Napoleón quedó desamparado en Egipto, sin poder conseguir refuerzos.

Luego de otras batallas en Palestina y Egipto, recibió las malas noticias acerca de Francia y escapó subrepticamente, evadiendo las fragatas británicas, y desembarcó en Francia

el 9 de octubre de 1799. Pero las últimas tropas francesas en Egipto sólo pudieron ser derrotadas en 1802 por las fuerzas británicas.

El corto periodo de Napoleón en Egipto dejó un legado muy duradero en el Medio Oriente, donde muchas personas altamente educadas todavía prefieren hablar francés y aferrarse a la cultura francesa. Él también reorganizó los sistemas legales y administrativos, como un preludio a lo que llevaría a cabo en Francia más adelante.

Mientras tanto, Austria, Rusia e Inglaterra habían formado una alianza contra Francia, provocando un número considerable de derrotas a las fuerzas francesas. Cuando Napoleón llegó, las fuerzas de la coalición ya habían sufrido varios reveses.

El mayor problema que lo aquejaba era la inestabilidad en la misma Francia. El 9 de noviembre se unió a un complot que derrocó al desacreditado gobierno, al que reemplazó con otro, llamado “El Consulado”. Napoleón fue el primero de tres cónsules que llegaron a ejercer un verdadero poder. En 1802 se convirtió en el primer cónsul vitalicio.

“Ahora él ya había cimentado su poder y era amo y señor de Francia. Su vieja ambición se había hecho realidad; pero otras nuevas comenzaban a gestarse. No había logrado desarrollar un imperio oriental, pero ahora aspiraba a restaurar el imperio occidental de Carlomagno” (ídem, p. 319).

La conexión entre la iglesia y el estado

Teniendo a Roma y a Carlomagno como sus musas inspiradoras, Napoleón se propuso restaurar la unidad de Europa y aún más allá de sus fronteras. Rápidamente anexó Piamonte, Parma y la isla de Elba, y planeó la división del Imperio Otomano (turco) y el establecimiento de un imperio colonial que incluiría secciones de América, India, Egipto y Australia. Formó parte de un concordato con la Iglesia Católica, restableciendo las relaciones que se habían roto al momento de la revolución. El concordato le otorgó al gobernante francés el poder para nominar a los obispos.

Una vez más, la iglesia de Roma se involucraba en la política de Europa. La profecía de Apocalipsis 17:9 nuevamente demostraba su veracidad con “la mujer” (la iglesia) sen-

tada sobre uno de los “siete montes” (siete grandes imperios) que han sido restauraciones del Imperio Romano.

Justiniano encarnó la primera restauración, en el siglo sexto. Carlomagno fue la segunda, coronado por el papa en el año 800. Otto el Grande y el Santo Imperio Romano en el siglo X fueron la tercera, y Carlos V en el siglo XVI representó la cuarta. Napoleón fue la quinta restauración, mil años después de Carlomagno, cuyo modelo copió, mostrando así su deseo de continuar con el sueño de la unidad europea.

El 2 de diciembre de 1804, tal como había ocurrido con Carlomagno, Napoleón fue coronado por el papa. La coronación se llevó a cabo en la catedral de Notre Dame, en París. Según un famoso relato, Napoleón arrebató la corona al papa y se la colocó en su propia cabeza, tal vez por impaciencia o para subrayar que ahora el estado estaba por encima del papado, revirtiendo así los papeles que ambos habían desempeñado en la Edad Media.

Otra vez en guerra

El año previo a la coronación de Napoleón, Gran Bretaña declaró otra vez la guerra, después de tan solo un año de paz. Napoleón pasó los años 1804 y 1805 planeando una invasión a las Islas Británicas que nunca se materializó. Después de sufrir una grave derrota naval ante la Marina Real dirigida por el almirante Lord Nelson en la Batalla de Trafalgar en 1805, Napoleón se dio cuenta de que nunca más podría invadir Inglaterra. Sus conquistas futuras deberían limitarse al continente europeo.

Varios meses antes de la Batalla de Trafalgar, los británicos, rusos y austriacos habían formado una alianza en contra de Napoleón. El emperador francés no esperó que ellos lo atacaran primero, sino que hizo marchar sus ejércitos a través de Francia hasta entrar en Alemania, conquistando rápidamente el territorio. Obligó a uno de los ejércitos austriacos a rendirse en Ulm, empujando a los rusos hacia el este.

En diciembre de 1805 Napoleón derrotó a los ejércitos austriaco-rusos, mucho más numerosos, en Austerlitz. Esta fue una de sus mayores victorias, y Austria hizo la paz con Napoleón antes de que concluyera el mes.

Después de la Batalla de Austerlitz, el Primer Ministro británico William Pitt exclamó: “¡Enrollen ese mapa [de Europa], no se necesitará en los próximos diez años!” (ídem, p. 322).



La emperatriz Josefina se arrodilla ante Napoleón durante su coronación en Notre Dame, según esta representación del pintor Jacques-Louis David. Un famoso relato dice que en el curso de esta ceremonia, Napoleón arrebató la corona de manos del papa y se la colocó en su propia cabeza.

“Y más o menos en ese período, Napoleón cambió el mapa según su voluntad. Su hijoastro Eugenio fue nombrado virrey de Italia. Su hermano Luis recibió el reino de Holanda, y otro hermano, José, llegó a ser rey, primero de Nápoles y después de España. El general Murat, que se había desposado con la hermana de Napoleón, heredó el trono vacante de Nápoles. El debilitado Sacro Imperio Romano, anticuado y fuera de lugar, se disolvió en 1806” (ídem, p. 322).

Una nueva alianza, formada en agosto de 1806 entre Inglaterra, Prusia y Rusia, condujo en poco tiempo a la derrota de los prusianos y a la victoriosa entrada de Napoleón en Berlín. Solamente Inglaterra y Rusia quedaron fuera de su control. Napoleón no pudo derrotar a los rusos sino hasta julio de 1809.

El zar Alejandro I trató de alcanzar la paz con Napoleón. Cuando se conocieron, sus primeras palabras al gobernante francés fueron: “¡Señor, yo detesto a los ingleses tanto como usted!” Napoleón le respondió: “¡Entonces, hemos hecho la paz!” El emperador no se apoderó de ningún territorio del zar, pero insistió en que éste se uniera al bloqueo comercial del continente a Gran Bretaña.

“En un momento u otro, cada estado de Europa continental, con excepción de Turquía y Portugal, fue forzado a incorporarse a este sistema comercial. Pero todo fue en vano” (ídem).

Al final de ese año, después de vencer nuevamente a Austria y haber entrado a Viena, Napoleón se empeñó en hacer realidad su deseo de tener un heredero que asegurara la estabilidad en Francia y la continuidad de su

imperio. Se divorció de Josefina, que no había podido darle un heredero, y se casó con la archiduquesa María Luisa de Austria, que le dio un hijo el 20 de marzo de 1811. Este niño recibió el título de “rey de Roma”.

“París era la capital resplandeciente, y Roma, la segunda ciudad” (ídem). No había habido imperio más grandioso desde los tiempos de Roma, pero no duraría mucho.

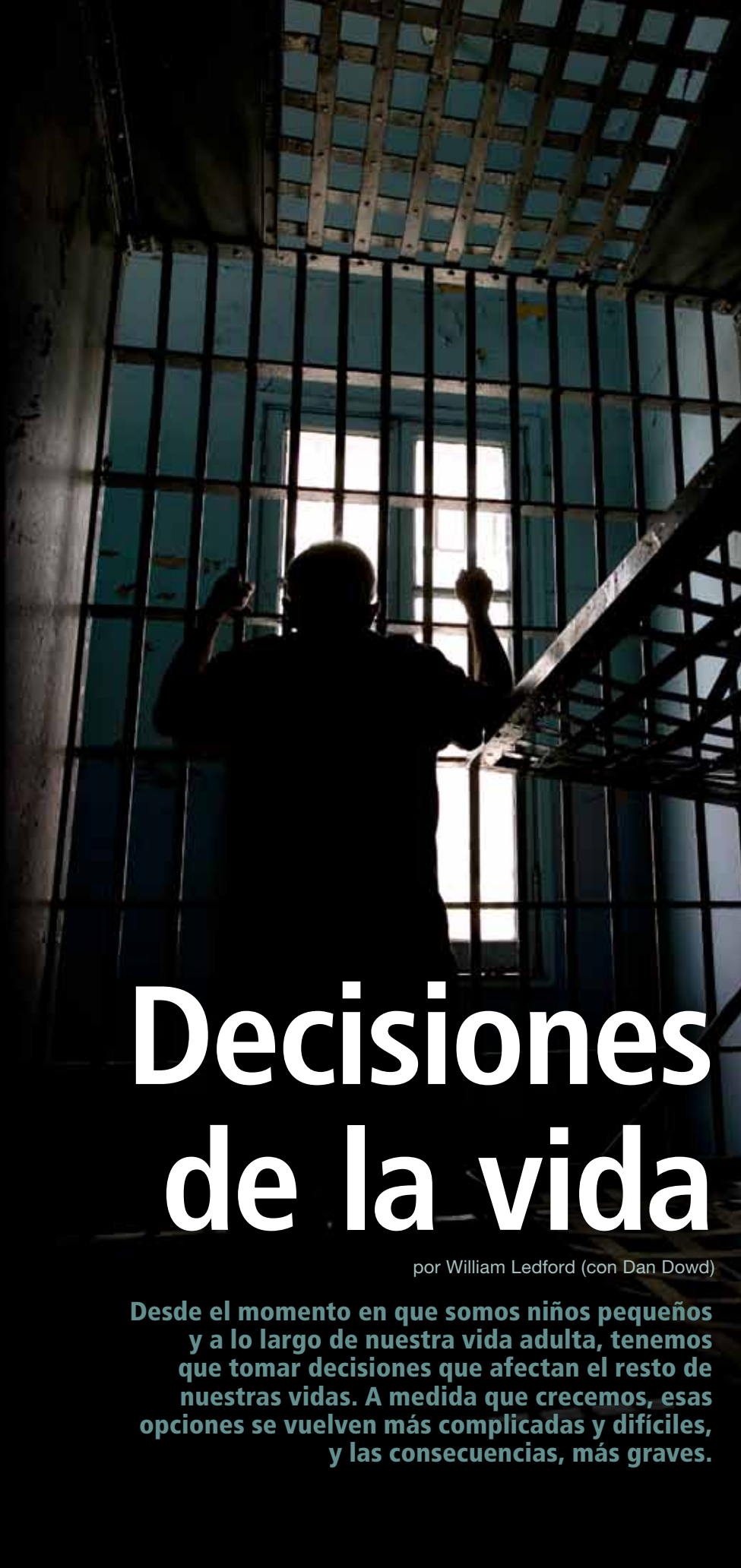
Los grandes errores de Napoleón

Durante este período de su gobierno y después de tantos éxitos, Napoleón cometió dos enormes errores militares.

Al considerarse a sí mismo como libertador, Napoleón invadió España, pero con ello despertó muchos sentimientos patrióticos y nacionalistas que suscitaron violentas guerrillas. Cuando los británicos acudieron a ayudar los españoles, se declaró la Guerra Peninsular, que duró seis años (1808- 1814). Napoleón perdió interés en esta guerra, y la dejó en manos de sus ministros. Durante el resto de su carrera, esta guerra disminuyó sus hombres y recursos, y poco a poco las fuerzas francesas fueron rechazadas y relegadas más allá de los Pirineos” (ídem).

El año 1812 marcó el comienzo del fin para Napoleón. Las relaciones con Rusia se habían deteriorado, debido al clamor popular que pedía que el zar acabara con el bloqueo a Gran Bretaña. El 22 de junio, Napoleón dirigió un ejército de 610.000 hombres e invadió Rusia. De ellos, solo regresaron 95.000. La mayoría de los que murieron sucumbieron al invierno ruso.

Continúa en la página 17.



Decisiones de la vida

por William Ledford (con Dan Dowd)

Desde el momento en que somos niños pequeños y a lo largo de nuestra vida adulta, tenemos que tomar decisiones que afectan el resto de nuestras vidas. A medida que crecemos, esas opciones se vuelven más complicadas y difíciles, y las consecuencias, más graves.

Escribo este artículo desde la cárcel. Mi vida ahora está dirigida por personas que no me conocen, que realmente no se preocupan por mí, y de hecho, a las que ni siquiera les importa si cambio o no. Me dicen cuándo comer, cuándo bañarme y cuándo puedo tener visitas. Además, tengo muchas otras restricciones. En resumen, tengo muy pocos derechos o privilegios.

Esta es una carta abierta a los jóvenes de la Iglesia de Dios, para mostrarles cuáles son las decisiones que no se deben tomar.

Una cadena de malas decisiones

Aun antes de ser adolescente, tomé malas decisiones que afectaron mi vida de manera negativa. Mi padre biológico abandonó a mi madre antes que yo naciera. Tuve un padrastro abusivo, y con tal de mantenerme lejos de él y evitar volver a casa, violaba la ley para que las autoridades me sacaran de mi casa. Como consecuencia, me enviaban a la cárcel y me ponían en hogares sustitutos.

Esto se convirtió en una rutina para mí. Si algo no me gustaba o si se presentaba algo que yo no quería hacer, después de cierto tiempo me escapaba y cometía algún otro delito. Cuando tenía 15 años, vi a mi padrastro golpeando a mi madre, y lo amenacé con matarlo. Esto me significó pasar tres años en una escuela reformativa.

Poco después de ser puesto en libertad y cumplir los 18 años, seguí con el mismo patrón. Cuando las cosas no iban bien, cometía delitos. Dejé que la presión de mis amigos afectara mis decisiones y determinara mis opciones. Con el tiempo, esas decisiones me costaron los mejores años de mi vida. Terminé pasando 28 años en la prisión estatal. Perdí a mis familiares y también su respeto y el de las personas con las que crecí.

Después de 28 años en prisión, fui puesto en libertad condicional, y luego me esforcé por encontrar un empleo. Esta búsqueda se hizo aún más difícil porque estoy legalmente impedido de realizar ciertos oficios, como trabajar en el sistema de justicia criminal, educación, seguridad, salud y en muchos otros campos laborales. No pude encontrar ni siquiera un simple empleo surtiendo estantes en una tienda. Ya para entonces había decidido que debía encontrar un trabajo que no me presentara conflictos con el sábado, y eso hizo la búsqueda aún más difícil.

Dondequiera que buscaba trabajo, tenía que sufrir el desprecio y la condena de los demás cada vez que tenía que responder afirmativamente en la solicitud de empleo la pregunta de si yo había sido declarado culpa-

ble de algún delito.

Finalmente encontré un trabajo, un lugar para vivir, y también a los maravillosos miembros de una iglesia, que trataron de ayudarme en mi nueva vida. Mirando hacia atrás, veo las bendiciones de Dios en el trabajo que encontré, en el departamento en el que vivía y en la familia de la iglesia que me amparó bajo sus alas. Pero mirar atrás no te ayuda a avanzar.

Pensé que había aprendido mi lección, pero rápidamente volví a caer en algunos viejos hábitos. Luego me alejé de Dios y de su gente, quienes estaban tratando de ayudarme. Comencé a beber y a salir con personas que no estaban interesadas en lo que era mejor para mí. Perdí el control y me distraje de lo que era importante, porque dejé de lado la oración y el estudio de la Biblia. Terminé justificando mis decisiones equivocadas y fui encerrado de nuevo en la cárcel, con tiempo adicional agregado a mi sentencia original. En toda mi vida, nunca me había sentido tan deprimido.

Había vuelto a defraudar a la gente que más me importaba. Estaba seguro de que Dios se había hastiado de mí, y también los miembros de la iglesia, que habían invertido tanta preocupación y esmero en

autoridad. ¡Recuerda que Dios es también una buena fuente de autoridad para pedir consejo! (Proverbios 3:5).

Escribo esto con la esperanza de que te detengas y consideres tus propias decisiones, y que nunca te conviertas en lo que yo me he convertido. Escoge vivir tu vida correctamente y dentro de las leyes de Dios.

Yo no tuve la oportunidad de aprender el camino de Dios en mi juventud, sino que lo hice una vez que ya estaba en la cárcel. Debería haber recordado esa instrucción, pero me dejé atrapar por los afares y placeres de la vida (Lucas 8:14) en lugar de mantener mis ojos en el galardón (Filipenses 3:14). Me he comprometido nuevamente conmigo mismo a estar conectado de manera más completa a las instrucciones de Dios, a fin de romper aquel patrón de malas decisiones.

Para cuando sea puesto en libertad nuevamente, habré pasado 33 años en prisión, y todavía estaré en libertad condicional por cinco años después de eso. Sé que Dios no me ha abandonado y que todavía tengo mucho que aprender.

Te aconsejo buscar en la Biblia los ejemplos de personas que tomaron diversas decisiones, y que sigas los pasos de aquellos que tomaron decisiones correc-

Había vuelto a defraudar a la gente que más me importaba. Estaba seguro de que Dios se había hastiado de mí, así como los miembros de la Iglesia que habían puesto tanta preocupación y esmero en ayudarme.

ayudarme. Casi llegué a perder toda esperanza en mi rehabilitación.

Sin embargo, Dios no se me abandonó, y tampoco dejó que yo me rindiera.

Decisiones y consecuencias

No hay honor en las malas decisiones. Cuando estés frente a una opción, detente y piensa en las consecuencias. Una sola mala decisión puede afectar y cambiar tu vida para siempre.

No dejes que los demás te molesten o intimiden para que tomes malas decisiones. En caso de duda, detente y pregúntales a tus padres o a alguien que tenga

tas. Hebreos 11 es una gran referencia con respecto a las decisiones hechas por Abraham y Sara, Jacob, Noé, Moisés, David, Josué, Rut y muchos otros hombres y mujeres.

También quiero animarte a que observes a esas personas a las que ves hacer buenas elecciones y que hables con ellos sobre cómo llegaron a tomar esas decisiones. Pídele a Dios que te dé sabiduría y que te guíe para poder escoger la mejor opción.

La alternativa a esto está demostrada por mi pasado. No permitas que te pase a ti. **BN**

Napoleón

Continuación de la página 15.

Napoleón fue incapaz de obligar a los rusos, que se estaban retirando, a comenzar una batalla descomunal. Cuando llegó a las afueras de Moscú, los rusos incendiaron la ciudad, reduciéndola a cenizas en un 90%. Un mes más tarde, el 19 de octubre, comenzó su desastrosa retirada de Rusia. Tres días más tarde, los franceses “sufrieron una brusca derrota en Malo Yaroslavetz. El pánico los dominó y la retirada súbitamente se convirtió en un escape caótico, en el que Napoleón perdió su ejército. El cruce del río Teresina fue especialmente calamitoso” (ídem).

La gran carrera militar de Napoleón estaba prácticamente acabada. Y aunque todavía pudo lograr unas cuantas victorias de poca monta, también sufrió enormes derrotas a medida que las naciones de Europa se reagrupaban y formaban una efectiva alianza en su contra. “Rusos, prusianos, austriacos y suizos cercaron a Napoleón, y en la guerra de cuatro días en Leipzig, llamada ‘la Batalla de las Naciones’ (16-19 de octubre de 1813), fue inexorablemente derrotado. Retiró lo que quedaba de sus tropas y se las llevó a Francia” (ídem).

El primer día del siguiente año, las fuerzas aliadas irrumpieron en Francia. Hubo batallas en todo el país. Las fuerzas aliadas entraron a París el 31 de marzo y 11 días más tarde Napoleón fue forzado a abdicar. Se le permitió conservar su título de emperador, y siguió reinando sobre la pequeña isla de Elba. Los franceses restauraron la monarquía Bourbon, que siguió siendo muy impopular hasta su derrocamiento en 1830.

Sin embargo, Napoleón no pensaba que estaba acabado. Muchos franceses querían que volviera. En marzo de 1815 se marchó secretamente de Elba e ingresó a Francia. Un ejército acudió a darle apoyo y por “cien días” disfrutó el retorno de su antigua gloria. Finalmente fue derrotado en Bélgica en la Batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815. Napoleón murió seis años más tarde, exiliado en la isla Santa Elena, colonia británica ubicada a más de 2.000 kilómetros de la costa occidental de África.

El intento de Napoleón por resucitar el Imperio Romano ni siquiera duró lo mismo que duraron algunos de los anteriores. Habría un siglo de “Paz Británica” antes de que hubiera otro intento para unificar Europa. **BN**

¿Qué es la verdadera conversión cristiana?

“Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

—Hechos 3:19

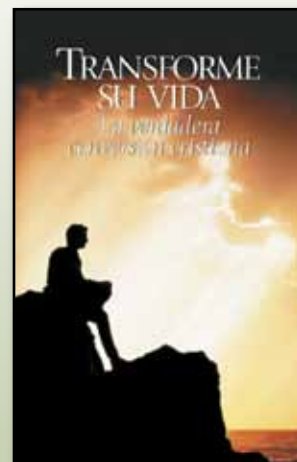
En el ámbito religioso frecuentemente se oye la palabra *conversión*. En términos generales, la conversión se refiere al cambio de una religión a otra, particularmente a la cristiana. Pero, ¿es eso todo lo que significa?

El concepto bíblico de la conversión implica un cambio. Pero si una persona está convertida, y por lo tanto cambiada, ¿en qué ha cambiado?

La verdadera conversión cristiana es un proceso milagroso de transformación, algo que no es posible sin la intervención y participación directas de Dios. De hecho, es Dios quien lo inicia. Primeramente abre el entendimiento de aquellos a quienes está llamando, o invitando, a la conversión, para que empiecen a comprender el mensaje de las Escrituras con una claridad y profundidad que nunca podrían obtener por sí mismos.

¡RECIBA SU SUSCRIPCIÓN GRATIS!

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así es que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol



Lo que sucede a continuación depende de las decisiones que la persona toma cuando escucha o lee la verdad de Dios. Puede reaccionar pidiéndole a Dios que le ayude a poner en práctica lo que ha aprendido, o puede simplemente hacer caso omiso del entendimiento que ha recibido.

En este folleto examinamos lo que la Biblia enseña acerca de la conversión. Contrario a lo que muchos piensan, no es algo que se lleva a cabo de manera instantánea; se trata más bien de un cambio que se va realizando paulatinamente. El proceso de conversión llegará a su punto culminante cuando la persona sea cambiada ¡de mortal a inmortal!

Para poder entender lo que representa esta maravillosa transformación que se llama conversión, queremos ofrecerle el folleto *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se envía absolutamente gratis a quienes lo soliciten. Puede enviarnos su solicitud a cualquiera de las direcciones que aparecen en el reverso de la portada de esta revista, o, si prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional